

La orden de Montesa y sus misiones de frontera en los siglos XIV y XV

The Montesa order and its border missions in the XIV and XV centuries

*Juan Boix Salvador**

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La orden de Montesa intervendrá en contadas ocasiones en verdaderos enfrentamientos o batallas campales en sus cometidos bélicos. En cambio, sí lo hará en las misiones de frontera en su integración en las huestes de la corona de Aragón, tanto en el siglo XIV como en el XV. Desarrollaremos la presencia e intervención de Montesa en las guerras de desgaste o de frontera, sus motivaciones y aspiraciones, fruto de la política de las respectivas monarquías, en la pretensión de imponer sus criterios y su poder. En general, serán operaciones de defensa más que de ataque, tanto en sus enfrentamientos con los musulmanes del reino de Granada como con los ejércitos del reino de Castilla, incluidos los de las órdenes militares.

Palabras Clave

Orden de Montesa; corona de Aragón; guerra de fronteras; reino de Castilla; reino de Granada.

Abstract

The Montesa order will intervene on rare occasions in true confrontations or pitched battles in its warlike tasks. On the other hand, it will do so in the border

* Correo electrónico: delboj6@gmail.com. ORCID: 0000-0002-0646-7213. Universidad Autónoma de Madrid

missions in its integration into the host of the crown of Aragon, both in the fourteenth and fifteenth centuries. We will develop the presence and intervention of Montesa in the attrition or border wars, your motivations and aspirations, the result of the policy of the respective monarchies, in the attempt to impose their criteria and their power. In general, they will be defense rather than attack operations, both in their confrontations with the Muslims of the kingdom of Granada and with the armies of the kingdom of Castile, including those of the military orders.

Keywords

Montesa order; crown of Aragón; borders war; kingdom of Castela; kingdom of Granada.

Introducción

En la bula de fundación de la orden de Montesa, *Pia Matris Ecclesiae*, “expedida por el Sumo Pontífice Juan XXII, á 10 de junio de 1317, á instancia del Rey D. Jayme II de Aragon”, se expresaba claramente que su misión esencial era la lucha contra los musulmanes y la defensa del reino de Valencia, con mención a su frontera: *Cum enim illa foeda Sarracenorum Natio e impia Christiani nominis inimica in frontera Regni Valentiae... ordinamus de novo ad honorem Dei, et exaltionem Catholicae Fidei, ac depressionem ipsorum infidelium construi... pro defensione dicti Regni Valentiae...*¹. Era lo que justificaba su creación. Pero en ese año, la conquista por la corona de Aragón de territorios ocupados por los musulmanes estaba prácticamente terminada. Por ello, los monarcas exigirán de las órdenes militares que asegurasen el control de las fronteras contra las amenazas del Islam, aunque no se tuviera contacto directo con él, al interponerse los espacios castellanos del reino de Murcia.

Las misiones de frontera de Montesa contra los musulmanes se desarrollarán en el siglo XIV, hasta la guerra de los Dos Pedros, en la que esos conflictos se transformarán en enfrentamientos con los ejércitos castellanos y seguirán hasta su conclusión en 1369 y el reinado de Enrique II (1366/1369-1379). Más tarde, ya en el siglo XV, volverán a participar en los conflictos entre Alfonso V (1416-1458) y sus hermanos los infan-

1 Archivo Histórico Nacional (AHN), *OOMM*, Perg. Montesa, E 36; Archivo de la Corona de Aragón (ACA), *CR*, Bulas, nº 390; Real Academia de la Historia (RAH), *col. Salazar*, I 41, ff. 178v-184v, 1417, junio 10, Aviñón; *Ibidem*, U 44, ff. 313r-316r, sin fecha; SAMPER y GORDEJUOLA, *Montesa ilustrada*, I, pp. 17-24, docs. 48-50; VILLARROYA, *Real Maestrazgo de Montesa*, II, libro I, pp. 1-11, doc. I.

tes de Aragón, contra Juan II de Castilla (1406-1454) y Álvaro de Luna. Así mismo, estará presente en la aventura napolitana de Alfonso V y en los conflictos bélicos de Juan II de Aragón (1458-1479) en Cataluña. La orden de Montesa concluirá sus actuaciones medievales con su participación en la guerra de Granada, integrada en los ejércitos de los Reyes Católicos (1474/1479-1516), pero en otro tipo de misión: una verdadera guerra, con la invasión del reino granadino.

Predominarán las guerras de desgaste, de posiciones o de fronteras, “guerra guerreada”, con el propósito de arruinar el patrimonio del adversario por motivos económicos y estratégicos². No se necesitaban muchos efectivos, ni una gran logística sino una preparación concreta para este tipo de operaciones y una rapidez de ejecución muy efectiva. Eran efectuadas por las guarniciones de los castillos fronterizos y, también, por las órdenes militares.

En el reino de Valencia, la frontera en la Edad Media corresponde perfectamente a los tres ámbitos terrestres, que de norte a sur lo delimitan: Cuenca, a través de Requena; las tierras de Villena, salida hacia la Meseta Sur y Andalucía y el eje Orihuela-Murcia, con su apertura hacia tierras manchegas, andaluzas y granadinas. Una frontera que en ese tiempo y para todo su ámbito estaba ya conformada y estabilizada, después de haber sido durante la lucha contra el Islam, inestable y móvil³. Con el fin de la reconquista de los territorios, ya no existía un *frente musulmán*, pero los desvelos de los monarcas aragoneses con esas defensas mostraban que existía una frontera en el sur y en el oeste, que había que preservar.

Estamos ahora lejos de lo que Josep Torró menciona en su análisis de la frontera cuando, en el siglo XIII, esos espacios eran “una tierra de promisión, llena de oportunidades, de búsqueda de fortuna, de promoción y de enriquecimiento personal”, en la que definía “la frontera medieval como la trama de prácticas e instituciones constituida en torno al pillaje”. Los *almogávares* valencianos o los *golfinos* castellanos, que habían representado la violencia del “bandidismo social” estaban, ya desde el siglo XIV, vinculados a las milicias urbanas o a mercenarios⁴.

2 GARCÍA FITZ, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, pp. 45-47.

3 CABEZUELO PLIEGO, *La frontera valenciana bajomedieval*, pp. 25 y 57.

4 TORRÓ, “Viure del botí”, p. 12; *Idem*, “Paisajes de frontera”, p. 16.

En la corona de Aragón, los problemas generados por esa guerra de fronteras, por la guerra de los Dos Pedros y las crisis consecuentes, han sido subrayados por Eugenio Díaz Manteca en el maestrazgo de Montesa, así como por M^a Teresa Ferrer y J. V. Cabezuelo, para el sur del reino⁵. Es algo que preocupaba a las monarquías peninsulares, por todos los conflictos originados entre los diferentes reinos.

La función de los frontereros era de mantener las fortalezas de la frontera y su vigilancia, así como organizar y concretar operaciones militares. Eran escogidos entre los miembros de la alta nobleza, incluso de la casa real. En la monarquía castellana, en los siglos XIV y XV, fueron nombrados frontereros con la corona de Aragón los maestros de las órdenes militares castellanas, como el de Alcántara, Gutierre Gómez de Toledo, adelantado mayor en Murcia, en 1364 o nobles como Pero López de Ayala, también en Murcia en 1365 o Enrique Enríquez. También cargos cortesanos, como Gutierre Fernández de Toledo, repostero mayor de Pedro I (1350-1369), en 1361, en Molina y en Almazán o Martín López de Córdoba, camarero mayor, en Murcia. Recíprocamente, en la corona de Aragón, lo serían del mismo modo los maestros de las órdenes militares o miembros de la casa real, como Enrique de Trastámara en Calatayud en 1360 o el infante Fernando de Aragón, en los dos bandos, como fronterero castellano en Orihuela en 1356 y como aragonés ese mismo año entre Daroca y Teruel⁶.

Todas esas campañas militares, con numerosos movimientos de los ejércitos, reclutados directamente o a través de los diferentes estamentos del reino, necesitaban una financiación para asegurar su mantenimiento, que era la base de su posible éxito. Para ello, la corona de Aragón pondrá en marcha mecanismos para garantizar la obtención de los medios necesarios para ello. Así mismo, en nuestro caso, la orden de Montesa buscará los elementos para conseguir la financiación necesaria para las misiones encomendadas por la monarquía.

No hay una bibliografía específica de la participación de Montesa en esa guerra de fronteras o de desgaste, aunque se menciona la Orden

5 DÍAZ MANTECA, “Algunos aspectos de la crisis del siglo XIV”, pp. 17-35; FERRER i MALLOL, *La frontera amb l’Islam en el segle XV*; *Idem*, “La frontera meridional valenciana durant la guerra amb Castella”, pp. 245-357; *Idem*, *Organització i defensa de un territori fronterer, la governació d’Oriola*; *Idem*, *Entre la paz y la guerra*; CABEZUELO PLIEGO, *La frontera valenciana bajomedieval*.

6 ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. IX, cap. XII, p. 337, cap. XX, p. 366 y cap. XXVIII, pp. 396-398; FERRER, “La frontera meridional”, p. 332.

en los combates del reino y de los diferentes conflictos de la corona de Aragón en los siglos XIV y XV, tanto en las Crónicas como en las publicaciones de los autores actuales⁷.

1. Operaciones militares contra los musulmanes

El fin último, esencial y más importante de la fundación de las órdenes militares era la lucha por la defensa de la fe cristiana frente a los musulmanes, a la que se añadía la defensa del territorio, así como la ampliación del mismo por la conquista de nuevos dominios y la correspondiente repoblación.

Las zonas del sur del reino de Valencia se pueden considerar como espacios de frontera, dadas las penetraciones de los nazaríes desde sus lejanas bases, con efectos negativos en cuanto a población, bienes y patrimonios. Por eso, el territorio “hasta el Júcar estaba cubierto de puestos de vigilancia, con el único fin de avisar lo más rápidamente posible de la presencia de enemigos, fuesen quienes fuesen”⁸, incluso de la numerosa población mudéjar.

1.1. Intervenciones de la orden de Montesa con la dinastía barcelonesa

Entre la cruzada de Jaime II de Aragón (1291-1327) de 1309 y la prevista por Alfonso IV (1327-1336) en 1329-1334, las relaciones con el reino nazarí no fueron fáciles, pues los incidentes fronterizos fueron constantes, con incursiones que culminaban con destrucciones y capturas, que pesaban sobre la vida del reino de Valencia⁹. Jaime II seguía con su idea de cruzada contra el reino de Granada, aunque, en mayo de 1321 se firmó una tregua por cinco años, renovada en la primera mitad de 1326.

7 SAMPER, *Montesa ilustrada*; VILLARROYA, *Real Maestrazgo de Montesa*; ZURITA, *Anales*; ZURITA, *Gestas de los Reyes de Aragón*; DÍAZ MANTECA, “Notas para el estudio de los antecedentes históricos de Montesa”, pp. 235-305; GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, “Los orígenes de la Orden de Montesa”, pp. 69-83; DÍAZ MANTECA, “La orden de Montesa en la Edad Media”, pp. 209-221; GUINOT RODRÍGUEZ, “La Orden de Montesa en época medieval”, pp. 111-137; AYALA MARTÍNEZ, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media*; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*; GUINOT RODRÍGUEZ; ANDRÉS ROBRES; CERDÀ BALLESTER; PARDO MOLERO (eds.), *Santa María de Montesa. La Orden Militar del Reino de Valencia. Siglos XIV-XIX*; SANAHUJA FERRER, “Análisis del potencial militar de las órdenes militares del reino de Valencia”.

8 CABEZUELO, *La frontera valenciana bajomedieval...*, p. 32.

9 FERRER, *La frontera amb l'Islam...*, p. 224.

Con la llegada de Alfonso IV al trono, en noviembre de 1327, se modificó la política de paz con Granada y la expulsión de los musulmanes figuraba como prioritaria. Ese cambio quedó patente en los pactos con el rey Alfonso XI de Castilla (1312-1350), en las vistas de Tarazona, con motivo de la boda del rey aragonés con Leonor de Castilla, hermana del rey castellano, en 1329. En ellos, los dos monarcas se comprometían a hacer la guerra a Granada y a no firmar ninguna paz ni tregua¹⁰.

A mediados de marzo de 1329, Alfonso IV comunicaba esos acuerdos e invitaba a los dignatarios de las órdenes militares presentes en sus reinos: Hospital, Calatrava, Santiago y Montesa, que estuviesen preparados para colocar sus tropas en la frontera sur del reino de Valencia. A pesar de las diferencias entre el maestre de Montesa y el castellán de Amposta, por conflictos jurisdiccionales, ambos comparecieron en esa citación. El maestre de Montesa fue requerido ese año cuatro veces¹¹.

A finales de abril de 1330, fueron convocados el maestre de Montesa, Pere de Tous, el castellán de Amposta, Sancho de Aragón, el prior de Cataluña, Arnau de Alós, el maestre de Santiago de Aragón en Montalbán, García López de Padilla y el comendador mayor de Calatrava en Alcañiz, Vidal de Vilanova –uno de los embajadores de Jaime II ante Juan XXII para la fundación de la orden de Montesa–, para que se dirigieran a Orihuela. Al Hospital se le pedían cincuenta caballos de la castellanía y cuarenta del priorato; sesenta de Montesa, quince de Calatrava y diez de Santiago –estas dos últimas serían eximidas por el rey de ese servicio en junio–, para pasar a Lorca y devastar los campos de Almería, en una típica guerra de frontera¹². Debido a los gastos que generaría ese desplazamiento, el monarca eximía a Montesa de los cargos imputados por la exportación de grano por Peñíscola y Alcossebre¹³.

Pero, si Montesa, Santiago y Calatrava acudieron, el Hospital fue muy reticente, y Alfonso IV se enfrentaría a una negativa del castellán de Am-

10 ZURITA, *Anales...*, libro VII, cap. XXVII, pp. 397-400; MARTÍNEZ FERRANDO, SOBREQUÉS, BAGUÉ, *Els descendents de Pere el Gran*, p. 189; GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón y Granada”, pp. 174-175.

11 ACA, C, CR, n° 2147 y reg. 539, f. 38r-v, cit. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Las órdenes militares en la cruzada granadina de Alfonso el Benigno”, pp. 34-37. La otra Orden presente en la corona de Aragón, la de Sant Jordi d’Alfama era tan pequeña que no fue convocada. Sería absorbida por la de Montesa en 1400.

12 ZURITA, *Gestas...*, t. 2, p. 70; ZURITA, *Anales...*, lib. VII, cap. XI, pp. 334-335.

13 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Las órdenes militares en la cruzada...”, p. 48.

posta para reunir fuerzas en la frontera¹⁴. Ya había precedentes, pues en 1309 los hospitalarios habían rechazado combatir en la frontera de Granada y en 1320 tampoco enviaron los ochenta caballeros solicitados. Esto era debido a las demandas de numerario y de personal hechas por el Convento de Rodas, que mermaban sus posibilidades económicas. Jaime II tuvo que reconocer que el Hospital estaba exento de todo derecho de hueste y de cabalgada, aunque la Orden acordó entregar un subsidio de treinta mil sueldos, por la amenaza de secuestro enarbolada por el rey. En 1325, Jaime II había expresado su irritación por el hecho de que antes de recibir los bienes de los templarios, el Hospital levantaba hasta cien hombres a caballo y ahora sólo treinta¹⁵.

Por esa razón, Alfonso IV dio poderes al tesorero Felip de Boil para que enajenara los castillos de todas las órdenes y conseguir así combatientes y enviarlos a la frontera, aunque sólo fue efectiva con los hospitalarios; en el Capítulo del Hospital, convocado en Gandesa en marzo de 1330, se decidió que los comendadores y los freires fuesen a la frontera. En abril se presentaba el visir Ridwan en Elche, por lo que el monarca convocó a las órdenes; ciertos comendadores del Hospital se volvieron a negar, aunque el lugarteniente del castellán, Guillem de Guimerá y el prior Arnau d'Alós seguían en la frontera de Alicante. En agosto, el maestre de Montesa, el prior del Hospital y Jaime de Xérica protagonizarían una incursión en Vera, no autorizada por el rey, que pedía que no se hiciesen sin garantías de éxito¹⁶.

Las treguas de cuatro años, pactadas entre el rey de Granada y el de Castilla, en febrero de 1331, dieron muy mal resultado para la corona de Aragón, pues los nazaríes se concentraron sobre el reino de Valencia. Esto se tradujo en las incursiones de Ridwan contra Guardamar en octubre de 1331 y posteriormente contra Elche, a la que Montesa se opuso con varios de sus comendadores. La Orden ayudaría entonces a Alfonso IV en la defensa de Valencia¹⁷.

Alfonso XI, a finales de diciembre de 1331, enviaba una embajada a Alfonso IV y le proponía reemprender la cruzada para marzo de 1333, lo

14 BONET DONATO, *La orden del Hospital en la corona de Aragón*, pp. 66-71.

15 LUTTRELL, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes, Greece and the West*, vol. I, XI, pp. 8-9 y XII, p. 70 y doc. 419.

16 ACA, C, reg. 533, f. 180r, cit. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, "Las órdenes militares en la cruzada...", p. 44, nota 47.

17 FUERTES de GILBERT, "La nobleza corporativa en España", p. 113.

que éste aceptó. Las noticias que llegaban a la corona de Aragón daban cuenta de una alianza entre Granada y Génova, que atacaría Alicante y Orihuela. Así, el rey convocó para la guerra a las órdenes en enero de 1332, aunque no parece que confirmara la convocatoria. Sólo Montesa marchó a la frontera, pues “el castellán de Amposta, Sancho de Aragón, se negó y el rey le amenazó con incautar sus bienes y formar un contingente armado para trasladarlo a la frontera. El rey enviaría en marzo a Jaime de Xérica con cien caballos a cargo de la castellanía y del priorato”¹⁸. Por esos conflictos con el Hospital, Alfonso IV pidió al batlle de Valencia que ocupase las encomiendas, las administrase e invirtiera sus rentas en la guerra de fronteras. Sancho de Aragón y el prior Alós, con el maestre de Montesa, acudieron al Consejo real, para presentar alegaciones, que se rechazaron.

En 1332, Montesa, según confesión del maestre, atravesaba serias dificultades económicas, a causa sobre todo de los préstamos contraídos para pagar la pensión anual –cuarenta mil sueldos– al patriarca de Alejandría, al que le había obligado el papa, después de haber excomulgado al maestre por no haberla abonado. A pesar de todo Pere de Tous indicaba al monarca que, para asistir a esa convocatoria, iba a trasladarse a la frontera y desde Peñíscola pedía instrucciones sobre el lugar a dónde ir, Orihuela o Alicante¹⁹. A finales de año, el rey Alfonso acudía en socorro de la orden de Montesa, al enviar dos embajadores a Juan XXII, para que liberase a la Orden del pago de esa pensión, pues “no sólo dificultaba el servicio de la frontera, sino que las necesidades habían obligado a la Orden a vender y empeñar castillos y villas”; el rey proponía compensar al papa con otros bienes²⁰. Este episodio muestra que la orden de Montesa se desplazaba a todos los servicios contra los musulmanes con los gastos a su costa –*a ses despeses*–.

En todas estas convocatorias, desde la de 1330, en la que pedían a Montesa sesenta caballos, se superaban con mucho el número de freires de la Orden, que en ese año no eran más de treinta. Debía entonces de completar el número exigido, por reclutamiento de caballeros y vasallos de sus villas y territorios, ya que la Orden mantuvo en vigor de forma

18 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Las órdenes militares en la cruzada...”, p. 43.

19 SÁINZ de la MAZA LASOLI, “La Orden de Montesa durante el reinado de Alfonso el Benigno”, pp. 71-72, notas 184, 185 y 186.

20 ACA, C, reg. 544, ff. 5r-6v, cit. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Las órdenes militares en la cruzada...”, p. 49, nota 60.

generalizada la exigencia de *host e cavalcada*, aunque sin dejar de contemplar su eventual redención. No solo caballeros, sino gente del común, como en los lugares del castillo de Cervera o de la tenencia de Les Coves, pues las levadas estaban permitidas en caso de defensa, o sin duda también mercenarios²¹. Esos lugares del maestrazgo debían pagar a los combatientes, pues, “las compañías asignadas al maestro y diversos comendadores de la orden de Montesa, según el capítulo de San Mateo de 1330, debían ser convenientemente pagadas para evitar que la seguridad de la milicia se viera comprometida”²².

El servicio de la Orden continuó toda la primavera, puesto que en mayo el rey escribía a Bernat de Montsonís, lugarteniente del maestro, anunciándole la llegada del conde Jaime de Xérica. Seguían allí en agosto de 1332, con la incursión ya citada por tierras de Vera. Pere de Tous se situaba en Alicante a finales de noviembre, cuando el monarca le previno de las “cincuenta y cinco galeras genovesas avistadas en Cadaqués y que se dirigían hacia el sur del reino de Valencia”²³.

La expedición que Alfonso IV había imaginado no se llevaría a cabo y la cruzada sería sólo una guerra defensiva, aunque proseguían las convocatorias del rey a las órdenes militares para acudir a la frontera. El año 1333 comenzó con una convocatoria para estar allí a mediados de abril, pero los hospitalarios no acudieron, por lo que el rey Alfonso les obligó a entregarle treinta mil sueldos barceloneses de la Castellania e insistía en junio en la obligación de desplazarse a la frontera, lo que hicieron las demás órdenes. Así,

*el rey continuaba confiando en la colaboración de Montesa, pues, cuando el procurador Gilabert de Cruilles tuvo que abandonar la frontera, el rey encomendó a su hermano, Dalmau de Cruilles –comendador de Perputxent de Montesa– la custodia de la región hasta el regreso del procurador*²⁴.

A principios de 1334, todas las órdenes de la Corona fueron nuevamente convocadas, especificándose el número de caballos que debía llevar cada Orden; otra vez surgieron las reticencias de los hospitalarios,

21 RODRÍGUEZ-PICAVEA, *Los monjes guerreros...*, pp. 128 y 136.

22 AYALA, *Las órdenes militares hispánicas...*, pp. 458, 544-545, 552 y 588.

23 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Las órdenes militares en la cruzada...”, p. 50.

24 ACA, C, reg. 535, ff. 16r-v, cit. *Ibidem*.

en este caso por parte del “prior de Cataluña, Arnau d’Olms, que había sido reconocido como prior por el rey en abril de 1333, aunque Alós seguía en la frontera. Pere de Tous quedó incluido en esas convocatorias de 1334”²⁵.

La corona de Aragón se adhirió a la nueva paz firmada en 1335 por Castilla con Granada, ratificada por Pedro IV (1336-1387) en 1336, a la muerte de su padre, pese a lo cual persistían las incursiones y saqueos de los granadinos. Los reyes de Castilla y Aragón firmaron en enero de 1339, en el Tratado de Madrid, una nueva alianza para vigilar el Estrecho y evitar la llegada de tropas desde el norte de África²⁶. Pedro IV, en mayo reclamaba a las distintas órdenes el envío de setenta caballeros hospitalarios de la castellanía de Amposta a Valencia, cuarenta del priorato de Cataluña, sesenta de Montesa a Castalla, treinta de Calatrava a Biar y quince de Santiago a Xixona. Todos en la frontera sur del reino de Valencia, que el rey estimaba que seguía estando amenazada por las tentativas de conquista del rey meriní, pues los granadinos les habían cedido el lugar de Vera, como punto de aprovisionamiento²⁷. La escuadra meriní había atacado en 1338 varios puertos de la corona de Aragón. Por ello, Pedro IV se desplazó a Valencia y ordenó a las órdenes reunir a sus hombres en Xátiva.

El Tratado de Madrid, tenía como objetivo controlar el área marítima del sur peninsular ante las noticias del paso de tropas meriníes a la península. Castilla debía contribuir a la vigilancia del Estrecho con el doble de galeras que la corona de Aragón. Cuestiones coyunturales propias de esta última, por dificultades de financiación supeditada a los donativos de las Cortes y el desvío de una parte de ellos hacia otras empresas bélicas, como la conquista de Mallorca, explicarían la imposibilidad de cumplir los acuerdos pactados²⁸.

Cuando las hostilidades se abrieron entre cristianos y musulmanes, el almirante Gilabert de Cruilles, en junio de 1339, puso rumbo al Estrecho con la flota reunida en Valencia. Su labor culminó con el ataque y derrota de la flota meriní fondeada en Ceuta, en septiembre. Poco después, el almirante encontró la muerte en un desembarco, antes de

25 *Ibidem*, p. 46 y 50.

26 LÓPEZ PÉREZ, “De nuevo sobre la Guerra del Estrecho”, p. 406.

27 LUTTRELL, *The Hospitallers...*, XII, p. 70 y doc. 419.

28 LÓPEZ PÉREZ, “De nuevo sobre la Guerra del Estrecho...”, p. 406.

su retirada en octubre según los pactos²⁹. La situación se volvió crítica por la falta de naves, ya que seis de las galeras aragonesas retornaban a Valencia y quedaban cuatro al mando del antiguo montesiano Dalmau de Cruilles³⁰. Cuando los meriníes pusieron cerco a Tarifa el 23 de septiembre de 1340, Pedro IV escribía que su flota partiría en breve al mando del almirante Pedro de Moncada y del vicealmirante Galcerán Marquet, en la que se embarcaron “muchos caballeros”³¹.

Para la corona de Aragón, cumplir los compromisos implicaba un fuerte desembolso monetario. Era imposible para el soberano disponer de las cantidades suficientes para cumplir con las obligaciones contraídas. El reino de Valencia, directamente afectado por una posible invasión del ejército meriní, mostró su disposición a colaborar en la financiación de la flota. En agosto de 1339, la ciudad de Valencia entregaba al rey cien mil sueldos, obtenidos por la venta por dos años de la imposición sobre las carnes. Para su control se nombraron ocho administradores, entre ellos el comendador Albert de Tous. Pero, la prioridad de Pedro IV se centraba en la recuperación de Mallorca, por lo que consiguió que “se incluyese una cláusula para que el donativo se pudiera utilizar para los preparativos del desembarco en Mallorca”³².

No hemos encontrado menciones a la participación de Montesa en las campañas del reino de Mallorca, como tampoco las tenemos en las de los territorios de Cerdeña y del Rosellón, en 1342-1344, aunque la Orden ayudó a Pedro IV a conseguir en las Cortes de Valencia de agosto de 1343 un donativo “voluntario”. Éste era producto de la contribución municipal llamada *imposició de la ciutat e terme o l'import de la Ciutat* por dos años para, como dice la *Crónica*, atender la guerra

29 ZURITA, *Anales...*, lib. VII, cap. L, p. 483; LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Del desastre de Getares a la victoria del Salado”, pp. 140-141.

30 Se trataría del antiguo comendador de Perputxent y de Onda (1332-1334) de la orden de Montesa que, por haberse sentido discriminado por el maestre Pere de Tous en la elección de clavero, solicitó y obtuvo su salida de la Orden y se pasó al servicio de Pedro IV de Aragón. En Montesa ya había tenido experiencia naval, pues en 1332 Alfonso IV de Aragón recibió de las Cortes de Valencia un donativo de ciento diez mil libras y pidió el 15 de diciembre a su consejero Guillem Serrà batlle general de Valencia que, inmediatamente, entregase tres galeras a frey Dalmau de Cruilles comendador de Perputxent de dicha orden. Se refería a las galeras que el monarca tenía en el río Júcar, con vistas a la armada que la ciudad de Valencia preparaba para combatir a los genoveses.

31 ZURITA, *Anales...*, lib. VII, cap. LII, p. 489.

32 LÓPEZ PÉREZ, “De nuevo sobre la Guerra del Estrecho...”, pp. 407-413.

contra el *pèrfid rei de Marrocs i l'ínclit Jaume de Mallorca*³³. Pero los prelados y eclesiásticos de la ciudad se opusieron, así como los miembros del *brazo* eclesiástico de las Cortes, por lo que el rey les amenazó con “proceder a ocupar las temporalidades del obispo de Valencia y del maestre de Montesa; pero a la postre se concertaron y le sirvieron de cierta suma”³⁴.

Estas subvenciones no bastaron para sufragar los importantes gastos derivados de los conflictos bélicos que se desarrollaban simultáneamente en el Estrecho y el Rosellón, por lo que el Ceremonioso se vio en la obligación de recurrir a nuevas peticiones de subsidio, siempre a cambio de ciertas prerrogativas. Así, en febrero de 1344, Pere de Tous entregaba al monarca una subvención de sesenta mil sueldos en idénticas condiciones a las decretadas por las universidades anteriores, es decir, en pagos efectuados cada cuatro meses durante un espacio temporal de dos años, y tomando como base los mismos capítulos sobre las imposiciones aprobados en la ciudad de Valencia y las villas reales. “La concesión de un privilegio real otorgado por el Ceremonioso, a cambio de esa ayuda, sobre la extracción de lana sin licencia de los oficiales reales, justificaría la generosa donación”³⁵.

Entre 1340, con la victoria cristiana en la batalla del Salado, y 1386, las órdenes militares aragonesas siguieron sin participar en las contiendas; se situaron siempre en los límites de las fronteras sur del reino de Valencia³⁶. En 1340, Sancho de Aragón castellán de Amposta del Hospital se colocaba en Xátiva, junto a Pedro Alquer lugarteniente del prior de Cataluña; Alonso Pérez maestre de Calatrava y Vidal de Vilanova, comendador mayor de Montalbán con sus caballeros, en un sitio sin determinar. La orden de Montesa, con Pere de Tous, se instaló en la misma Montesa y Pedro de Xérica lo hizo en Orihuela y Alicante³⁷. En junio de 1342, las instrucciones a las órdenes se repetían y el rey convocaba a Albert de Tous, comendador mayor de Montesa, con sesenta caballeros³⁸.

33 *Les Quatre grans cròniques*, p. 1065 y nota 93, p. 1193.

34 ZURITA, *Anales...*, libro VII, cap. LXXIII, p. 572.

35 ACA, C, reg. 876, f. 33v, 1344, marzo 11, Barcelona, cit. LÓPEZ PÉREZ, “De nuevo sobre la Guerra del Estrecho...”, p. 416.

36 ZURITA, *Gestas...*, t. 2, pp. 96-97.

37 ZURITA, *Anales...*, lib. VII, cap. LII, p. 489.

38 ACA, C, reg. 1378, f. 101r, 1342, junio 1, cit. FERRER, *La frontera amb l'Islam...*, p.149, nota 50. Cita como maestre de Montesa a Alfons de Thous, cuando aún lo era Pere de Thous.

Se cerró la campaña con la toma de Algeciras en 1344, el asedio a Gibraltar y la muerte de Alfonso XI, en 1350.

En septiembre de 1359, el rey de Granada declaraba formalmente la guerra a la corona de Aragón. Pedro IV respondía de la misma manera y ordenaba un llamamiento público de guerra contra los granadinos. La situación de inseguridad se mantuvo durante todo el reinado de Pedro IV y, sobre todo, en la guerra de los Dos Pedros. Se firmaron paces en 1369, por cinco años, en 1377 y en 1382, aunque en 1384 llegaban noticias de preparativos de guerra en Granada. Esa alarma continuó a lo largo de ese año, por lo que Pedro IV, en abril, convocó a los responsables de las órdenes militares, entre los que estaba el nuevo maestre de Montesa, Berenguer March; tenían que estar preparados para el servicio en la frontera y traer el número habitual de caballeros³⁹. En 1386 terminaban los acuerdos de 1382; Pedro IV deseaba renovarlos pero no pudo hacerlo, al fallecer en 1387.

Debido al incremento de la actividad de los piratas berberiscos y de las incursiones musulmanas, en las Cortes de Monzón de 1388, se llegó al acuerdo de invertir tres mil florines en una galera, en la que debía patrullar el maestre de Montesa. Esta suma se gastó en reforzar las defensas de los castillos de la Orden y en las armas y los avituallamientos correspondientes. El *Consell* de la ciudad de Valencia reclamó la suma debida o que se cumpliera lo acordado. El maestre Berenguer March respondió que no se había fijado un plazo concreto para armar la galera. Por ello, se tildó a la orden de Montesa de poco eficaz⁴⁰.

1.2. *Intervenciones de la orden de Montesa con la monarquía Trastámara*

En el siglo XV, con la llegada de los Trastámara a la corona de Aragón, en 1412, no se puede hablar de enfrentamientos, pues Fernando I (1412-1416), al complacer las peticiones de los mercaderes catalanes, y volcado hacia el Mediterráneo, reanudó las negociaciones con el sultán de Egipto, para restablecer el comercio y dispuso paces con el reino de Granada. Alfonso V siguió la misma política, pero cambió su ejecución, al aplicar la violencia hacia los estados musulmanes; en

39 ACA, C, reg. 1105, ff. 117v-118r, 1384, abril 7, cit. FERRER, *La frontera amb l'Islam...*, p.167, nota 152.

40 DÍAZ BORRÁS, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia*, pp. 134-137, doc. n.º 59, cit. NAVARRO BENITO, "Los castillos de la Orden de Montesa en el contexto del siglo XIV", pp. 346.

cambio, su objetivo no era la lucha contra Granada, por lo que vio con satisfacción la conclusión de las negociaciones, mediante el tratado de paz y alianza de 1418⁴¹.

En las luchas contra los musulmanes, se puede incluir la expedición que el maestre de Montesa Lluís Despuig llevó a cabo en defensa de la isla de Rodas, contra los turcos en 1479. Apoyaba a la orden del Hospital, al disponer de un navío *a costas suyas y de su Religión*⁴². Colocó como capitán de su barco a Felipe Vives de Cañamás i Boil, comendador de Burriana, que sería el noveno maestre de la orden de Montesa. El año siguiente, los montesianos se opusieron al sitio de la isla, hasta que los turcos, después de noventa días tuvieron que desistir⁴³.

Es notoria la intervención de las órdenes militares castellanas en la guerra de Granada. Como objetivo común de todos los reinos de la Corona hispánica, la orden de Montesa participó también en esas campañas de los Reyes Católicos, en varias expediciones⁴⁴: en 1482, en el sitio de Loja o en 1487, en la que se iba a conquistar Málaga:

*Del Reino de Aragón partieron voluntariamente muchas compañías de caballeros dispuestos a ayudar a los castellanos que combatían en Granada; al frente de ellos iba el maestre de Montesa y sobrino del Rey, don Felipe de Aragón y de Navarra, y otros nobles, que se hallaron en la entrada de Vélez Málaga*⁴⁵.

Con esa intención, el rey Fernando, en marzo de 1485, “ruega a los procuradores de la ciudad de Tortosa permitan a Felipe de Aragón maestre de Montesa, sacar madera de los bosques de la ciudad, para construir dos carabelas, destinadas a la guerra de Granada”. Pues Felipe, maestre de Montesa y de San Jorge, *nostre molt car e molt amat nebot ha deliberat fer dues caraueles, en la costa de son Maestrat o de aqueixa ciutat*⁴⁶.

41 RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 89.

42 JAVIERRE MUR, *Privilegios reales de la Orden de Montesa*, p. 39.

43 GUTTON, “L’Ordre de Montesa”, p. 120.

44 ZURITA, *Anales...*, lib. XX, cap. LXII, p. 483.

45 *Ibidem*, lib. XX, cap. LXX, p. 529; PULGAR, *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, parte 3, *La Guerra de Granada*, cap. LXIX, pp. 447-449.

46 TORRE, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, II, 10, p. 185, 3561, f. 189v, 1485, marzo 19, Córdoba.

Montesa formaría parte así mismo de la expedición a Vera, Baza y Almería, en junio-julio de 1488, con su maestre al frente, el citado sobrino de Fernando II, Felipe de Aragón, conde de Beaufort. Moría Felipe en Baza, “allí salieron los de Baza a escaramuzar y en la escaramuza murió, de una piedra de espingarda en la boca, don Felipe, maestre de Montesa, hijo bastardo de don Carlos, príncipe de Viana”⁴⁷.

2. Guerras de frontera contra Castilla

En las intervenciones bélicas, las órdenes militares llevarían a cabo dos tipos de campañas: las guerras de frontera, con breves incursiones en territorio enemigo y las verdaderas invasiones seguidas de batallas campales. Así, las castellanas efectuarían entradas en territorios de la corona de Aragón y sus maestros serían nombrados adelantados a lo largo de todos estos años de guerra. Las aragonesas seguirían la misma inercia, aunque fueron más bien intervenciones defensivas que ofensivas. Eran criterios debidos a la diferencia de fuerzas, en favor de los castellanos.

Si las zonas del sur del reino de Valencia podían ser calificadas como espacios de frontera con los musulmanes, también las podemos considerar afectadas por las incursiones castellanas y murcianas, que penetraban en esos territorios con los mismos fines depredadores. Y era lo mismo en los otros espacios limítrofes con Castilla.

Desde la muerte de Alfonso XI en 1350, Pedro I de Castilla (1350-1369) parecía mantener una relación amistosa con su homónimo aragonés. Pero aprovechando esa coyuntura, en el verano, el infante Fernando de Aragón empezaba a hacer preparativos militares para invadir desde Castilla los territorios de la corona de Aragón. Por ello Pedro IV pedía a los nobles, al maestre de Montesa y al comendador mayor en Aragón de Calatrava que fueran a residir en sus posesiones del reino de Valencia para afrontar esa invasión. El monarca aragonés, en 1351, “mandó aperebir a los ricos hombres y caballeros de dicho reino y toda la gente de guerra, para que tuviesen sus compañías a caballo a punto y bien en orden”⁴⁸. El rey “escribió al castellán de Am-

47 ZURITA, *Anales...*, lib. XX, cap. LXXVI, p. 548; CARRIAZO ARROQUIA, *Historia de España, Tomo XVII. La España de los Reyes Católicos*, I, p. 744; BOIX SALVADOR, “Felipe de Aragón y de Navarra”, pp. 831-863.

48 ZURITA, *Anales...*, lib. VIII, cap. XLIX, pp. 224-225 y cap. XLI, pp. 195-196.

posta, y al maestre de Montesa” entre otros, para que se preparasen a contrarrestar la invasión de Fernando⁴⁹.

En enero de 1352, Pedro IV insistía en que debían tomarse todas las medidas necesarias para defenderse, por lo que envió credenciales a Pedro de Xérica, al obispo de Valencia, al maestre de Montesa *i per a d'altres rics-homes i cavallers de les ciutats i viles del regne*. Fernando seguía “haciendo grandes asonadas y ayuntamientos de gentes”, por lo que el rey fue a Morella en junio de 1352 para deliberar sobre la paz o la guerra con Castilla⁵⁰, con varios nobles, entre ellos Pere de Tous. En la concertación entre los reyes de Castilla y de Aragón que se hizo en Tarazona, en octubre de 1352, se trató del perdón de los infantes Fernando y Juan, de la restitución de lugares a la reina Leonor y a sus hijos. A cambio, “el rey de Castilla había de asegurar... porque los infantes no les hiciesen la guerra ni daño desde Castilla” y aparecía una lista de caballeros que habían ayudado a Pedro IV en la guerra de la Unión; en “los linajes antiguos de estos reinos” figuraba el maestre de Montesa y el castellán de Amposta⁵¹.

En estos conflictos, Montesa y las demás órdenes de la corona de Aragón tendrían la ocasión de enfrentarse a las huestes de las órdenes castellanas. ¿Pero, eran legítimos los enfrentamientos bélicos de las órdenes militares con otros cristianos y, en particular, con otras órdenes? Al menos en un principio, “la Iglesia consideró inaceptable el desvío de las capacidades ofensivas de las órdenes contra quienes no fueran infieles”. Por ello, Calixto III se esforzará en pedir a calatravos, santiaguistas, templarios y hospitalarios que combatiesen permanentemente contra los almohades y se abstuviesen de enfrentarse a los cristianos. Pero, “los reyes introdujeron una vía de excepción que le permitiría la utilización de milicias en caso de enfrentamiento con enemigos cristianos”. Estaba justificado acudir en defensa del rey, como lo refleja un privilegio concedido por Fernando II de León a la orden de San Juan en 1176, que ya había utilizado en 1172 Alfonso Henríquez, rey de Portugal⁵².

49 ACA, C, reg. 1138, ff. 84r-87r, 1351, noviembre 11, cit. FERRER i MALLOL, “Causes i antecedents de la Guerra dels dos Peres”, p. 454.

50 ZURITA, *Anales...*, lib. VIII, cap. XLVII, p. 214.

51 *Ibidem*, cap. XLIX, pp. 224-225; ACA, C, reg. 1142, f. 24r-v, 1352, octubre 13, Chipriana, cit. FERRER, *Entre la paz y la guerra...*, pp. 567-570.

52 AYALA MARTÍNEZ, (ed.), *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén*, pp. 300-301, doc. 126; *Idem*, *Las órdenes militares hispánicas...*, pp. 487-488.

Aunque existía una lejana autorización de Bonifacio VIII, en 1303, al Temple y al Hospital, sería el capítulo general de Aviñón de 1367 presidido por Ramón Berenguer el que “establecería la prohibición hecha a los freires del Hospital de enfrentarse con las armas a otros cristianos, excepto para defender la orden, su soberano o la cosa pública”⁵³. Otro estatuto prohibía a los hospitalarios hacer *congregacions, conseils ne sacrements d’aliance ou d’emprise ne dommaige à la manière d’Espagne*, en alusión a Juan Fernández de Heredia y que evocaba también la intervención de las órdenes militares en la guerra civil castellana⁵⁴. Pero, en la Baja Edad Media “esas milicias no son sino meros instrumentos de la realeza, que podía disponer de ellas sin más justificación que la del propio servicio de la Corona”⁵⁵.

2.1. La orden de Montesa en la guerra de los dos Pedros

Es bien conocido el inicio de esta contienda, en 1356, con el incidente en Sanlúcar de Barrameda al capturar el almirante Francesc de Perelló dos buques mercantes placentinos tomándolos por genoveses. En julio, el infante Ramón Berenguer conde de Ampurias y el gobernador general García de Lloris informaban al *Consell* valenciano de esa situación, incluyendo los actos de los infantes Fernando y Juan. Se tomaron medidas para reforzar el aprovisionamiento y la seguridad del reino, así como para elegir a *cavallers o generosos i ciutadans* para que decidiesen y ordenasen en relación con estos hechos, así como el nombramiento de fronteros en los puntos más importantes. Al mes siguiente, Pedro I formulaba un ultimátum exigiendo la expulsión de los nobles castellanos desterrados y la anulación del nombramiento del comendador calatravo de Alcañiz, Pedro Muñiz de Godoy, para declarar la guerra a Aragón⁵⁶.

Durante este conflicto con Castilla, entre 1356 y 1365, en la llamada guerra de los Dos Pedros, que Zurita calificaba como “guerra furiosa entre los reyes de Aragón y Castilla” y que M^a Teresa Ferrer añade como *llarga i cruel, fou la pitjor de totes*, Pedro IV, atendiendo a la defensa de los pasos entre los dos reinos, “mandaba que se pusiese gran vigilancia

53 DELAVILLE LE ROULX, *Les hospitaliers à Rhodes jusqu’à la mort de Philibert de Naillac*, p. 163.

54 JOSSERAND, *Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique*, p. 566.

55 AYALA, *Las órdenes militares hispánicas...*, p. 493.

56 CAMARENA MAHIQUES, “La política peninsular de Pedro el Ceremonioso”, III, 1973, pp. 17-18; AYALA, *Las órdenes militares hispánicas...*, p. 500.

en fortificar la ciudad de Valencia...; y proveyóse que ciertas compañías de gente de caballo estuviesen en el castillo de Jumilla y en Biar para correr aquella frontera de los enemigos”⁵⁷.

En agosto de 1356, Pedro IV trataba de incorporar a su bando al conde Enrique de Trastámara, exiliado en Francia. Desde ese año, las huestes castellanas atacaban la frontera por el reino de Aragón, en la que se nombrarían frontereros a los maestros de las órdenes militares de Alcántara en ese año, de Calatrava en 1358 y de Santiago en 1359. El prior del Hospital lo sería en Murcia en 1360. Frente a estas incursiones de 1356, Pedro IV, enviaba instrucciones a miembros de su Consejo, para que fortificasen los pasos hacia Valencia⁵⁸.

En agosto, Pedro IV había ordenado al gobernador García de Lloris que se ocupase de pertrechar bien todos los castillos del área y que el maestro de Montesa se apostase en la frontera de Xixona con cuarenta hombres a caballo. El *Consell* de la ciudad de Valencia designaba una comisión para hacerse cargo de la defensa de la ciudad. El 19 de ese mes, el rey de Aragón nombraba a Pedro de Xérica capitán al norte del Júcar y mandaba a Pedro Maza de Lizana desplegar sus tropas y enviase doscientos hombres a caballo para la defensa de la frontera, de los que cincuenta eran para la orden de Montesa y otros tantos para la orden del Hospital del priorato de Cataluña. Los montesianos se establecían en Xixona⁵⁹.

Y en octubre, desde Perpiñán, mandaba reunir en Barcelona a sus “barones, caballeros, así como a otras personas”, para notificarles los asuntos de la guerra, entre los que estaba el maestro de Montesa, así como *a tots los nobles, barons, cavallers e generoses del regne de València*⁶⁰. Pere de Tous organizó levadas en todos los lugares del maestrazgo, para responder a las demandas del monarca. El maestro y la orden de Montesa participarán en la campaña en Alicante en noviembre, en las tropas del conde de Denia y de Pedro de Xérica, en la que ganaron la villa y su castillo contra los freires castellanos de Calatrava, “estando el maestro de Montesa y el prior de la orden de San Juan de Cataluña Pedro

57 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. I, p. 289 y cap. III, p. 301; FERRER, “La frontera meridional...”, p. 246.

58 MUÑOZ POMER, “Preliminares de la guerra de los dos Pedros en el reino de Valencia”, p. 127.

59 CABEZUELO PLIEGO, *La guerra de los dos Pedros en las tierras alicantinas*, pp. 29-34.

60 *Crònica de Pere III...*, 1971, p. 1128.

Arnal de Paretstortes, como defensores del castillo, con buena guarnición de gente”⁶¹.

A mediados de diciembre, Pedro IV se dirigía al maestre de Montesa “para que con sus compañías pasase a hacer frontera a Biar, habiendo de enviar veinte jinetes para la defensa de Castalla”⁶². En enero de 1357, los infantes Fernando y Juan,

*con mil de caballo y dos mil de pie, entraron por el reino de Valencia, combatieron en la vega de Alicante y se retiraron publicando que se iban a juntar con el maestre de Santiago y volverían con dos mil de a caballo a combatir en Xàtiva o contra la ciudad de Valencia*⁶³.

A raíz de esta amenaza, Pedro IV nombró capitán general de Valencia a su tío el infante Pedro, “y proveyóse con gran diligencia en la defensa de sus fronteras. Y estaban en ellas una serie de nobles y caballeros”, entre los que estaban Pere de Tous y el prior de Cataluña del Hospital. Las órdenes rechazaron a los castellanos, pero el maestre montesiano fue apresado por el maestre calatravo Diego García de Padilla⁶⁴. Se le canjea por Gómez Pérez de Porres, prior del Hospital en Castilla, en 1359, pero resulta sorprendente que estuviese dos años encerrado, ya que aparte de esos combates en los que participaría en ese período, Pablo Sanahuja Ferrer documenta cartas de Pedro IV en ese espacio de tiempo, con órdenes que algún oficial debía de transmitir al maestre o a algún oficial para que enviase copia de ellas al maestre, por lo que debía de estar libre. Quizás fuese liberado bajo palabra o habiendo dejado un rehén⁶⁵.

A partir de ahora, la guerra se desplazaba hacia el reino de Aragón, en donde no se prodigaba la orden de Montesa; allí, el rey de Castilla reunía un ejército consecuente, con siete mil hombres a caballo y tres mil jinetes nazaríes, fruto de los acuerdos con Granada. En Beniloba, en 1357, intervino el maestre de Montesa, contra los infantes Fernando y Juan de Aragón y las huestes del rey de Castilla, lo que no deja de ser una

61 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. VI, p. 311; MUÑOZ POMER, “Preliminares de la guerra...”, p. 132.

62 CABEZUELO, *La guerra de los dos Pedros...*, p. 35.

63 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. VII, p. 314.

64 AYALA, *Las órdenes militares hispánicas...*, p. 500.

65 Mi agradecimiento a Pablo Sanahuja Ferrer por esta información, procedente de la tesis doctoral que actualmente desarrolla: *Un reino asediado: el reino de Valencia durante la Guerra de los Dos Pedros (1356-1369). Perspectiva política, económica y social*.

paradoja si efectivamente el maestro estaba preso, por lo que podemos tener dudas razonables⁶⁶. El legado del papa Inocencio VI medió entre ambos reyes, firmándose una tregua de un año, en mayo de 1357. Frente a los posibles incumplimientos del rey de Castilla, el cardenal legado pronunció contra él una sentencia de excomunión y puso sus reinos en entredicho general, si no cumpliera esa concordia. Al no hacerlo, declaró al rey Pedro I *por descomulgado*⁶⁷.

En septiembre de 1357, Pedro IV mandaba fortificar el lugar de Xixona con las compañías del maestro de Montesa⁶⁸. En diciembre y en Albarracín, Pedro IV se reconcilió con el infante Fernando, alcanzaron un acuerdo de paz y juraron su cumplimiento. El infante lo hizo “al lugar de Abuhan, término de la ciudad de Teruel, ante los arzobispos de Zaragoza, Tarragona y Cállor y el maestro de Montesa”⁶⁹, aunque su promesa no duró mucho tiempo por el miedo que tenía a Pedro I, a causa de las consecuencias de su componenda con Pedro IV.

Cuando se reunieron las Cortes en la catedral de Valencia entre diciembre de 1357 y febrero de 1358, se decidió aportar quinientos caballos a las tropas del rey, a repartir entre los tres brazos: ciento diez en el *bras eclesiastic*, doscientos en el militar y ciento noventa en el real. Del total del brazo eclesiástico, a Montesa le consignaron veinticinco jinetes *armats* (caballería pesada) y veintiséis *alforrats* (caballería ligera), mientras que a la encomienda de Torrente del Hospital le correspondían uno y dos, a las de Xirivella, Bejís y Bétera de Calatrava tres y tres y a la de Santiago de Montalbán –¿la de Orxeta?– tres y dos. Al obispo de Valencia le pidieron siete *armats* y nueve *alforrats*⁷⁰.

Pedro I mandó una carta al rey de Aragón, el 3 de julio de 1358, para recordarle el fin de la suspensión de los combates el día de San Juan y que estaban en un periodo de tregua tornadiza de sesenta días. El rey castellano empezó la guerra con la toma de Guardamar, en agosto, talando asimismo la huerta de Orihuela⁷¹. Habría más incursiones castellanas en octubre y en diciembre. Desde los inicios de 1359, la guerra se limitó a avances y retrocesos de los dos ejércitos en las zonas fronterizas.

66 JAVIERRE MUR, “Pedro IV el Ceremonioso y la Orden de Montesa”, p. 199.

67 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. XII, p. 334; FERRER, “La frontera meridional...”, p. 254.

68 CABEZUELO, *La guerra de los dos Pedros...*, p. 46.

69 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. XIV, p. 345.

70 MUÑOZ POMER, “La oferta de las Cortes de Valencia de 1358”, p. 162.

71 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. XVIII, pp. 359-360.

Pablo Sanahuja establece un inventario de los caballeros de las órdenes militares valencianas presentes en la frontera sur del reino entre octubre de 1358 y junio de 1359. En él la orden de Montesa se movía entre veinticuatro y veintisiete caballos *armats* y otro tanto de *alforrats*, mientras las órdenes de Calatrava, Hospital y Santiago, lo hacían entre uno y tres *armats* y dos y cuatro *alforrats*⁷². Es clara la diferencia de importancia de estas órdenes, ya que las tres últimas corresponden a la presencia meramente testimonial de las encomiendas valencianas de Bejís, Xirivella y Bétera, Torrente y Orxeta.

Este autor, además, nos aporta datos relevantes en cuanto al reclutamiento y composición de las compañías de la Orden. Sólo una parte de los hombres a caballo eran caballeros de la orden, generalmente menos de veinte. ¿Y el resto? Una parte la constituían jinetes vinculados por lazos de fidelidad a los dignatarios de la orden, a modo de mesnada no muy diferente a la de nobles laicos. La otra parte estaba formada por hombres que aparecen alternativamente en una u otra compañías, fueran de la Orden o no; se trata de hombres de armas que se enrolaban allí donde se les proporcionara un salario y que en muchas ocasiones abandonaban la milicia para buscar la fortuna del botín en otra parte de la frontera. Igualmente, se añadían a estos últimos los vasallos reclutados en las levadas de los lugares de la Orden⁷³.

La orden de Montesa, con Guillem de Blanes, comendador de Culla, acompañará a Pedro IV cuando, en marzo de 1359, las huestes aragonesas invadían Castilla y llegaban a Medinaceli. Estarían así mismo en la defensa de Orihuela, frente a las tropas castellanas y los hospitalarios⁷⁴. En la primera batalla de Nájera, en abril de 1360 participaron por parte de Aragón, con Enrique de Trastámara y el conde de Osona, Pedro Muñiz de Godoy, maestre de Calatrava en Aragón, el castellán Fernández de Heredia y Gonzalo Mejía, comendador mayor de Santiago, pero no se menciona a

72 *Idem*, nota 65.

73 *Ibidem*. Los datos aquí resumidos fueron expuestos por el autor en la comunicación "Análisis del potencial militar de las órdenes militares del reino de Valencia", presentada en el seminario internacional *Murum et clipeum Christianitatis. Las Órdenes militares y la guerra*, celebrado en la Universidad de Sevilla los días 16 y 17 de noviembre de 2018. Sobre la formación de las comitivas nobiliarias propias de la época, que no presentarían gran diferencia con las de los comendadores y maestre de la orden, ver SÁIZ SERRANO, "Una clientela militar entre la Corona de Aragón y Castilla a fines del siglo XIV", pp. 97-134.

74 JAVIERRE, "Pedro IV el Ceremonioso...", p. 198; LÓPEZ de AYALA, *Crónica del Rey D. Pedro y del Rey D. Enrique*, I, pp. 318-320.

ningún miembro de Montesa. El infante Fernando se colocaba como frontero, con seiscientos de a caballo, entre Daroca y Teruel. Enrique, vencido, se dirigía a Francia, en donde se refugiaba por segunda vez⁷⁵.

Durante este periodo, Pedro I había procurado concluir alianzas internacionales con Portugal e Inglaterra. Así, con Pedro I de Portugal (1357-1367) acordaron en el tratado de Évora, en marzo de 1358, el apoyo naval a Castilla contra Pedro IV de Aragón y Enrique de Trastámara. Ese auxilio se concretó, en 1359, con diez galeras en la campaña sobre Barcelona e Ibiza, como también lo haría el rey de Granada, con tres galeras. El rey de Castilla había preparado una gran flota en Sevilla que llegaba en junio a la playa de Barcelona con cuarenta naos, treinta galeras y algunos leños, aunque Zurita indica efectivos diferentes⁷⁶.

Pedro IV los combatió, por lo que Pedro I se dirigió a Ibiza, de la que el maestre de Montesa consiguió expulsar al maestre de Calatrava⁷⁷. Se dirigieron hacia el sur del reino de Valencia, mientras el prior del Hospital Parestortes defendía la capital. En Alicante,

saliendo a tierra Diego García de Padilla –que se llamaba maestre de Calatrava– con algunos soldados, un caballero de la orden de Montesa que no se nombra en aquella historia, salió del castillo de Alicante con alguna gente de caballo y peleó con ellos; el Maestre se escapó en un barco y fueron allí muertos algunos escuderos⁷⁸.

Gome Pérez de Porras, futuro prior de la orden del Hospital en Castilla, fue apresado en esa campaña; sería canjeado por el maestre Pere de Tous, aunque López de Ayala indica: “e dieron lo por otro cauallero que estaua preso en Castilla, que era comendador mayor de Montesa”⁷⁹. Ya hemos expresado nuestras dudas, no por esta operación, sino por la reclusión del maestre de Montesa; el que estaba preso sería entonces Albert de Tous, comendador mayor.

Durante el verano de 1360 las entradas de las tropas castellanas se prodigaron en las tierras de Orihuela, frente a los pocos efectivos que podían presentar las huestes valencianas. En octubre estaba como

75 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. XXVIII, pp. 393-398.

76 *Ibidem*, cap. XXII, pp. 374-375.

77 GUTTON, «L'Ordre de Montesa...», p.111.

78 ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. XXIV, p. 382.

79 LÓPEZ de AYALA, *Crónica del Rey D. Pedro...*, I, año VII, (1356), cap. XI, p. 247.

frontero el maestre de Calatrava aragonés, pero sólo hasta mediados de noviembre, momento que aprovecharían las tropas murcianas, al mando del prior del Hospital, para entrar desde Orihuela hasta Callosa⁸⁰.

Pedro IV aprobaba el 28 de febrero de 1361 una propuesta presentada por Pere de Tous, Berenguer de Codinacs *mestre racional* y Arnau Joan consejero del rey, para que en las fronteras meridionales hubiese doscientos hombres a caballo, además de las tropas permanentes de Orihuela; pero en abril aún no habían llegado las huestes⁸¹. Pedro IV había decidido aumentar el número de caballeros en la frontera de Orihuela, de sesenta a cien, a lo que se opuso el *Consell* de Valencia. Por ello el rey mandó un memorial a los tres dignatarios citados, en el que justificaba la concesión, pero que hiciesen lo más conveniente.

En la primavera de 1361 el rey aragonés se preparaba desde Zaragoza y Calatayud a repeler el ataque castellano. Cuando estaba reunido su ejército en Terrer, llegó el legado papal cardenal Guy de Boulogne con una propuesta de paz de Pedro I. Se firmaba la paz en mayo y Pedro IV hizo una demostración de fuerza, con un desfile de sus tropas, entre las que estaba el maestre de Montesa, entre otros caballeros, aunque la *Crònica de Pere III* indica que los que allí estaban eran el maestre de Calatrava y el comendador de Montalbán⁸². El rey de Castilla rompía la paz, en mayo de 1362, con la excusa de hacer frente a las tropas que Enrique de Trastámara preparaba, según él, para invadir Castilla; atacaron y tomaron numerosos castillos fronterizos⁸³.

En el inicio de 1363, Pedro I emprendía una campaña mucho más ambiciosa, con intención de ir sobre Zaragoza; allí se les unirían las tropas navarras mandadas por el infante Luis. En febrero-marzo, Pedro IV convocaba Cortes en Monzón, en las que pronunciaba un patético discurso, presentando las dificultades de la situación. Fue hasta tal punto elocuente que los delegados de los reinos aceptaron conceder subvenciones; los delegados catalanes le dieron doscientas setenta mil libras. Se levantaría un ejército para ir hacia Zaragoza, en peligro por el ataque de los castellanos, mientras en Daroca estaba como frontero Pedro Mu-

80 FERRER, "La frontera meridional...", pp. 268-269.

81 ACA, C, reg. 1173, f. 45 r-v, 1361, febrero 28, cit. FERRER, *Entre la paz y la guerra...*, pp. 390 y 394.

82 *Crònica de Pere III...*, pp. 1137-1138; ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. XXXIII, pp. 412-418.

83 *Ibidem*, cap. XXXVIII, pp. 432-433.

ñiz, maestre de Calatrava en Aragón⁸⁴. Entonces, sin que conociéramos las razones, Pedro I abandonó la idea inicial, marchaba hacia Cariñena y Teruel en abril e invadía en mayo de 1363 el reino de Valencia, rendía Xérica, Segorbe y Murviedro y sitiaba la ciudad de Valencia.

En junio el rey de Aragón condujo a su ejército hacia Alcañiz, Morella y Sant Mateu; estuvo en tierras de Castellón y Burriana en julio, antes de ir a Tortosa. Al mismo tiempo, “el maestre de Montesa cuidaba no sólo de que las gentes del maestrazgo acudieran a las mesnadas reales, sino que se encargó personalmente de procurar que los castillos y fortalezas de la orden estuviesen bien pertrechados y en pie de guerra”⁸⁵. Pedro I se vio obligado a levantar el asedio a Valencia y a encerrarse en Murviedro. Pedro IV esperó a su rival en el llano de Nules, pero Pedro I evitó establecer combate⁸⁶.

El rey castellano propuso la paz, por la concordia de Murviedro, el 2 de julio de 1363, promovida por el nuncio apostólico, el abad de Fécamp, con la participación del rey de Navarra Carlos II. Pero ese tratado alteraba los proyectos de su hermanastro el infante Fernando de acceder al trono de Castilla, por lo que decidió marchar a Francia con sus compañías de mil hombres a caballo; Pedro IV no podía permitirlo pues debilitaba su poder militar. Invitó al infante Fernando a visitarle y ordenaba arrestarlo con orden de matarlo si se resistía, cosa que ocurrió en efecto en el palacio real o posada mayor de Castellón, *in hospitio majori ubi dominus Rex hospitabatur*, el 16 de julio de 1363⁸⁷. Pedro IV ordenaba a las villas que pertenecían al infante Fernando que le prestasen juramento y homenaje; mandó al clavero de Montesa, Joan de Espejo y a Berenguer de Ripoll, para que los recibieran en su nombre⁸⁸.

Como ya se suponía, poco después de firmar la paz de Murviedro se vio que el rey castellano no tenía ninguna intención de cumplirla. Y empezó a preparar gente de guerra en las fronteras de Aragón y del reino de Valencia, pero se retiró a Sevilla. En octubre, Pedro IV pedía que se reforzasen las defensas de Orihuela, Elche, Alicante, con diferentes contingentes de hombres a caballo, proponiendo pagar el salario diario

84 *Ibidem*, cap. XLIII, p. 451.

85 JAVIERRE, “Pedro IV el Ceremonioso...”, p. 200.

86 *Crònica de Pere III*, p. 1140, 34, nota 7. La *Crònica* indica que *durant tota la guerra el rei de Castella defuig les batalles campals*.

87 *Ibidem*, p. 1140; ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. XLVII, pp. 468-475.

88 ACA, C, reg. 1190, f. 428v, 1363, julio 16, cit. FERRER, *2La frontera meridional...*, p. 286.

de tres sueldos en la primera villa y de dos y seis dineros en el resto. En diciembre de 1363, Pedro I volvía a invadir el reino de Valencia, tomando Alicante y Elche, se dirigía hacia Valencia y llegaba por el campo de Burriana hasta Sant Mateu, alcanzando Tortosa.

Pedro IV ordenó a su hijo Juan, duque de Gerona, avanzar hacia el sur, hasta la vega de Burriana, al tiempo que escribía al comendador mayor de Calatrava y a un comendador del Hospital para que sus tropas se reunieran con el duque: el castellán de Amposta debía enviar sesenta hombres, el priorato de Cataluña cuarenta –en junio había aportado treinta y ocho–, Montesa cuarenta, Calatrava treinta y Santiago veinte. Y pedía a los concejos de realengo y a todos los lugares de la Plana el envío de peones y ballesteros. Sumaría tres mil de a caballo más un número no conocido de peones⁸⁹.

Entre tanto, Pedro I llegaba a Valencia por mar y estableció a mediados de abril de 1364 su real en el Grao, para bloquear cualquier tentativa de abastecimiento de la ciudad. Mientras, esperaba su flota, paralizada en Cartagena por el mal tiempo, con veinte galeras y cuarenta naos, junto a las diez galeras portuguesas. Pedro IV marchaba de Montalbán a Morella y de ahí a Sant Mateu y luego a Castellón y Burriana, esperando entablar combate, por lo que a finales de abril, desde Castellón, ordenó avanzar hacia la capital del reino y sorprender a Pedro I. Pero éste había sido advertido de esa maniobra y se encaminó al castillo de Murviedro⁹⁰. Pedro IV entraba en Valencia, con numerosos caballeros, entre ellos Pere de Tous. Cuando el rey aragonés salió para enfrentarse a Pedro I en El Puig y Puzol, le acompañaban las órdenes militares. Pero las tropas de los dos reyes no se encontrarían y no hubo pues la batalla tan buscada por Pedro IV; era la tercera vez que lo intentaba, pero Pedro I evitó el combate⁹¹.

El rey de Castilla saldría posteriormente hacia Teruel, dejando allí *muchos caualleros e escuderos muy buenos de Castilla e de Leon e de la frontera* entre los que estaba Pedro Manrique, Alvar Pérez de Castro y Alonso Fernández de Montemayor, así como el nuevo prior de San Juan,

89 LAFUENTE GÓMEZ, *La guerra de los dos Pedros en Aragón (1356-1366): impacto y trascendencia de un conflicto bajomedieval*, p. 218; *Idem*, *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón*, p. 57.

90 *Crònica de Pere III...*, p. 1142; ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. LIV, pp. 499-504; FERRER, “La frontera meridional...”, p. 298.

91 SANAHUJA FERRER, “Batallas Frustradas: Valencia 1364”, pp. 406-408.

Gómez Pérez de Porres⁹². En mayo, el rey de Aragón se dirigía hacia Cullera y Alicante y tomaba Ayora. Intervenia el comendador montesiano de Perputxent, Arnau de Jardí, para que volviesen a la obediencia del rey Villajoyosa, Castalla y Biar.

En junio de 1364, se convocaron Cortes en Cullera, que ofrecieron a Pedro IV quinientos hombres a caballo, es decir un presupuesto de cincuenta y dos mil libras anuales⁹³. En agosto, Pedro IV, que estaba en Zaragoza, supo que el rey de Castilla había entrado en Elche y se disponía a sitiar Orihuela. Los oriolanos pedían ayuda al Pedro IV, que salía desde Montalbán en octubre y llegaba en diciembre al frente de tres mil hombres a caballo y dieciséis mil a pie, junto con sus barones y caballeros, como el arzobispo de Zaragoza, los condes de Urgel, de Denia y de Prades, así como Enrique de Trastámara y el maestre de Montesa. El rey castellano tampoco se decidió a pelear, a pesar de su superioridad numérica y los consejos de sus oficiales para entablar combate, como lo manifestó el maestre de Santiago. Algunos caballeros dijeron que *nunca Castiella havia tomada tan gran deshonor como aquel dia*⁹⁴.

En octubre, el rey de Castilla, desde Calatayud reconquistaba Castellfabib y volvió a entrar en el reino de Valencia y ordenaba a los maestros de Alcántara y de Calatrava, Gutierre Gómez de Toledo y Diego García de Padilla que acudiesen a abastecer la villa de Murviedro. Lo impedirían los maestros de Montesa y de Calatrava de Aragón, en la batalla de las Alcublas, en la que murió Gutierre Gómez de Toledo. A finales de noviembre, Pedro IV salía de Vila-Real para ir hacia el sur en ayuda de Orihuela, cercada por el rey de Castilla, a donde llegaba en diciembre. Podía haberse dado esa batalla tan buscada por el rey aragonés, pero no se produjo, al no querer el castellano aventurarse en una batalla campal, a pesar de la superioridad de sus fuerzas y de los consejos del maestre de Calatrava Diego García de Padilla, de emprender el combate⁹⁵.

En febrero de 1365, Pedro IV daba por concluidas las Cortes de Tortosa y se disponía a recuperar una serie de lugares caídos en manos del enemigo castellano,

92 LÓPEZ de AYALA, *Crónica del Rey D. Pedro...*, II, año XV, 1364, cap. V, p. 103; ZURITA, *Anales...*, lib. IX, cap. LIV-LV, pp. 501-511.

93 BELENGUER, *Vida i regnat de Pere el Ceremoniós (1319-1387)*, p. 194.

94 *Crònica de Pere III...*, pp. 1145-1148.

95 *Crònica de Pere III...*, p. 1147; LÓPEZ de AYALA, *Crónica del rey Don Pedro...*, II, año XV, 1364, cap. VII, p. 105; ZURITA, *Gestas...*, t. 2, pp. 186-187.

e llicenciades les dites corts partim de Tortosa lo vinté dia del mes de febrer après següent a anarnos en el lloch de Sent Matheu, on estiguem set diez, on replegam tota nostra gent per assetjar lo lloch de Morvedre e cobrar los castells d'Artana, de Serra, de Sogorb e Torres, car tota aquella partida de terra era perduda ensems ab Eixèrica e Terol e grans res tots los llochs de les nostres fronteres⁹⁶.

En abril de 1365, frente a la precaria situación de Orihuela, cercada por Pedro I, el rey aragonés reunió en Puzol a dignatarios de Valencia entre los que se encontraba el maestre de Montesa, para decidir si socorrer en alimentos la villa sureña o seguir enfrente de Murviedro, que pensaba que iba a capitular. A finales de mayo la situación era la misma: las penalidades seguían en el sur del reino y Murviedro no se daba por vencida. A pesar de todos sus esfuerzos, los oriolanos se rindieron el 7 de junio, según Lope de Ayala, sin poder soportar por más tiempo el hambre que padecían desde muchos meses atrás y haber consumido todo lo comestible de la ciudad⁹⁷. El adelantado mayor de Murcia y maestre de Alcántara Martín López de Córdoba tomará las medidas necesarias para la defensa de la villa, a la que se añadirían los caballeros granadinos de *don Farax*.

El 14 de septiembre, los dignatarios y demás caballeros castellanos, más de seiscientos hombres de armas, se rindieron y abandonaron Murviedro armados. Entre ellos, estaba Pedro Manrique, adelantado mayor de Castilla y el prior del Hospital en León, Gome Pérez de Porres⁹⁸. En mayo de 1366, Pedro IV requería al comendador montesiano Arnau de Jardí para la difícil y estratégica plaza de Alicante, pero no acudió a tomar posesión del castillo, por lo que el rey le dirigió varias misivas para que cumplierse su mandato; y “pedía al maestre de Montesa que obligara a su inferior a ejecutar la orden regia”. Así mismo, exigía del comendador mayor de Montesa que “instase al comendador Jardí a personarse ante él y tomar la alcaidía”⁹⁹.

Desde la entrada en Castilla de Enrique de Trastámara en 1366 y su proclamación como rey de Castilla en Calahorra y Burgos, el sentido de

96 *Crònica de Pere III...*, p. 1149.

97 LÓPEZ de AYALA, “Crónica de D. Pedro I de Castilla”, año 1365, en LLAGUNO, I, cap. II, p. 535.

98 LÓPEZ de AYALA, *Crónica del rey Don Pedro...*, II, año XVI, 1365, cap. II, p. 113.

99 CABEZUELO, *La guerra de los dos Pedros...*, pp. 128-129.

la guerra de los Dos Pedros iba a cambiar. La internacionalización del conflicto, con la participación de tropas inglesas y de compañías de mercenarios franceses, expertos en la Guerra de Cien Años y la guerra civil castellana, hizo que la corona de Aragón se viese casi libre de los combates de fronteras, aunque continuaban los litigios por el reino de Murcia.

Después de Montiel (1369) y la subida al trono castellano de Enrique II, Pedro IV temía el contagio de las Compañías Blancas que estaban en Castilla, por lo que pedía a las Cortes de Tarragona de 1370, por el *príncipeps namque*, que se fortificasen todos los lugares de Cataluña, que luego extenderá a los del reino de Valencia. Por ello el maestre de Montesa Pere de Tous lo sancionaba en primer lugar, con la *ordinació dels murs de Traiguera*. Dos años después ordenaba al justicia de Les Coves reparar muros y limpiar fosos; de la misma fecha era la misma demanda a Sant Mateu¹⁰⁰. Reincidía en su petición ocho días después y les urgía a concluir unas torres que tenían iniciadas en el recinto amurallado. Afortunadamente, esas Compañías nunca pasaron por los territorios del maestrazgo. En realidad, el maestrazgo de Montesa se vio libre de cualquier tipo de lances bélicos, excepto Sueca, que *fou cremat e dirruit*, quedando prácticamente despoblado¹⁰¹.

En febrero de 1373, el maestre Pere de Tous había pedido a los vecinos de las villas de los territorios de la Orden, el envío de “armas, hombres y dineros” en ayuda del rey Pedro IV; petición que reiteraría en octubre del mismo año¹⁰². Un nuevo enfrentamiento entre Aragón y Castilla se preveía en el horizonte cuando a mediados de 1374, el infante Jaime de Mallorca se disponía a entrar en Cataluña por Urgel, con un ejército de mercenarios. Pedro IV requirió ayuda: la ciudad de Valencia puso a su disposición cincuenta lanzas, bajo el mando de Pedro de Boil. El maestre de Montesa, también solicitado con cuarenta caballos, “reunió el capítulo de la Orden y se negaron al envío de tropas por considerarlo impropcedente”¹⁰³.

En diciembre de 1374 e inicios de 1375 el infante de Mallorca invadía pues Cataluña desde el Rosellón y la Cerdaña, precisamente cuan-

100 AHN, *OOMM, Montesa*, Mss. 823C, ff. 1r-v, 11r, 11v-12r, 12r-v, 13r-v, 14r y 22v, cit. *Ibidem*, pp. 25-26.

101 AHN, *OOMM, Montesa*, Mss. 542-C, doc. LVI, ff. 66r-v, cit. DÍAZ MANTECA, “Algunos aspectos de la crisis...”, p. 22.

102 RAH, *col. Salazar*, leg. D, carpeta 18, nº 1, 1373, febrero 10, Onda; leg. D, carpeta 18, nº 2, 1373, octubre 3, San Mateu.

103 DÍAZ MANTECA, “Algunos aspectos de la crisis...”, pp. 26-27.

do el maestre montesiano pedía al justicia de Les Coves *enfortir murs e valls del dit lloch e fer provisió de vitualles*; así mismo, se dirigía a los de Benicarló para levantar los muros, *eser fort baixs*, y a los de Benassal, Albocasser y Vilafamés en los mismos términos. Pedía igualmente que aquellos que poseyeran una ballesta se dieran a conocer para hacer una demostración de su destreza al comendador; a Les Coves les “asignó tener dispuestos seis mil doscientos *passadors*” y volvía a insistir en otros lugares del maestrazgo sobre la conveniencia de finalizar sus defensas. En febrero de 1375, cuando el infante mallorquín enfermó y sus tropas pasaron a Castilla, el maestre Tous comunicó la noticia a los lugares del maestrazgo, revocando las órdenes de acopio de alimentos y ropa y la reparación de las murallas de los lugares citados, dado que ya no había un peligro inminente¹⁰⁴.

En los inicios de 1375, Pedro IV continuaba las negociaciones que no se habían cerrado desde 1371 y accedía la boda de su hija Leonor con Juan de Castilla. En marzo, la guerra parecía irremediable, por lo que el monarca subscribía las propuestas castellanas; la paz se firmaría en abril de 1375, en Almazán. Se restituían por ambas partes villas y castillos como Molina, Aragón se olvidaba de sus requerimientos y Enrique pagaba una suma de dinero a Pedro. La paz se confirmaría en Lérida en mayo. Pero, en realidad, los conflictos no finalizarían hasta la muerte de Pedro IV en enero de 1387.

Durante cincuenta años no hubo nuevos signos de guerra entre Castilla y Aragón, ya que los infantes y después reyes de Aragón, Juan I (1387-1396) y Martín I (1396-1410), tenían vínculos estrechos con Juan I de Castilla, desde que este era niño y residía en Aragón.

2.2. *La orden de Montesa al servicio de la dinastía Trastámara. Siglo XV.*

Desde los inicios en 1412 de esta dinastía en la corona de Aragón, los maestros de la orden de Montesa asumirán otras funciones, prueba de la secularización de la Orden. El maestre Romeu de Corbera, que era almirante de la flota aragonesa en Cerdeña cuando fue nombrado maestre por Benedicto XIII, con Fernando I será vice-regente en el reino de Sicilia y almirante de la flota con Alfonso V, así como *Portaveus de Lloctinent* del reino de Valencia al final de su vida. Los comendadores, luego claveros y más tarde maestros de Montesa, Gilabert de Montsoriu y Lluís

104 *Ibidem*, pp. 27-28.

Despuig, con otros comendadores y freires, participarán en la aventura italiana del Magnánimo, en funciones militares, cortesanas, políticas y diplomáticas en Nápoles.

Hasta Alfonso V no se reprodujo la guerra entre Aragón y Castilla. Cuando el rey Juan II de Castilla mandó detener al infante Enrique, maestre de Santiago, en Pinto/Madrid el 14 de junio de 1423, el rey de Aragón procuró liberarlo y seguiría intentando su rescate a la vuelta del primer viaje a Nápoles a finales de ese año¹⁰⁵.

Entre julio y noviembre de 1424 Alfonso convocaba a los nobles de sus reinos a servirle a sueldo durante tres meses y lograba reunir un formidable ejército de cuatro mil caballos, de los que tres mil eran de la nobleza de sus reinos, para liberar a su hermano. Cuando al fin lo consiguió, entre septiembre y octubre de 1425, a punto de entrar en Castilla con sus tropas, entre “los que han de asegurar lo tratado” estaban el maestre de Montesa, los comendadores de Alcañiz y Montalbán, el lugarteniente del castellán de Amposta y el prior de Cataluña¹⁰⁶.

Alfonso V trató de inmiscuirse en la política castellana, entre abril de 1429 y junio de 1430, intentando atraer a caballeros de ese reino y restablecer la influencia política y la prosperidad económica de su familia en Castilla. El rey aragonés llevó a cabo dos entradas en Castilla en el transcurso del verano de 1429, de maneras muy distintas. La primera, iniciada el 23 de junio contando entre dos mil y tres mil caballeros y mil peones, “pretendía ser un deslumbrante paseo militar...”, confiando en que “su sola presencia y la de su importante tropa provocaría un levantamiento de la nobleza castellana contra el condestable”. La campaña terminaría en un amago de combate los primeros días de julio; el rey se retiró a continuación a Calatayud, gracias a la intervención del legado papal Pedro de Foix, seguramente en recompensa por la intervención del monarca en la renuncia de Clemente VIII en Peñíscola¹⁰⁷.

A pesar de la amenaza de invasión de las tropas castellanas de Juan II, este habría encargado al maestre Romeu de Corbera la misión de restablecer la paz con Alfonso V, pues el maestre le escribía ofreciéndole

105 RYDER, *Alfonso el Magnánimo...*, pp. 151-220.

106 ZURITA, *Anales...*, lib. XIII, cap. XXXVIII, pp. 651-652.

107 ARV, *Mestre Racional*, 8774, f. 119v y 9823 (3), ff. 25r y 26r-v, cit. MARTÍNEZ SANMARTÍN, “Guerra, estado y organización social de la producción”, pp. 445-446; ÁLVAREZ PALENZUELA, “Últimas repercusiones del Cisma de Occidente en España”, p. 57, nota 12.

continuar sus servicios para conseguirla¹⁰⁸. Entramos en el dominio de la diplomacia, ya que se documenta la correspondencia, unos días antes, entre Francisco de Ariño, secretario de Alfonso V y el maestre, en el que se expresaban esos temores de invasión del reino de Aragón, por las fronteras de Valencia¹⁰⁹. El Magnánimo daba instrucciones al maestre, unos días después, para la “mejor guarda de las fronteras del reino de Valencia”, por lo que el maestre Corbera escribía a los jurados de las ciudades de Valencia y de Xàtiva, para que se “aprestasen a defender las fronteras del Reino”¹¹⁰.

En la segunda entrada, entre agosto y septiembre, se contaba con un ejército más reducido, unos mil quinientos caballos y dos mil combatientes de infantería, formados por compañías de ballesteros valencianos y catalanes y de milicias locales aragonesas. En esta campaña se conquistaron siete fortalezas castellanas¹¹¹. En el ejército del monarca, al *servicio del rey*, figuraba el clavero Gilabert de Montsoriu, como capitán de una compañía de ciento veinte gentes de armas, *con los gastos a su cargo*, una parte reclutados gracias a las subvenciones del reino de Valencia y otra parte a cargo de la Orden. Esta, por el derecho de *host e cavalcada*, podía reclutar combatientes, en caso de necesidades de defensa, por lo que el maestre de Montesa convocó el 23 de julio de 1429 a los síndicos de los lugares y villas del maestrazgo en Sant Mateu, para contribuir al reclutamiento para esta guerra. Así, para la Tenencia de Les Coves se pidieron treinta y tres hombres. Cada localidad debía pagar a sus soldados, por lo que Salsadella abonó doscientos veinte sueldos; debían igualmente suministrar el armamento: corazas, cervelleras, cintas de ballesta, tellones y *barretes*¹¹².

En esta campaña, el 60% de los participantes era clientela armada del rey, con la *domus regia* como centro del ejército. En los combatientes, no solo era mayoritaria la presencia de la caballería pesada, *hòmens d'armes*, frente a los combatientes de caballería ligera, *cavalls alforrats* o *armats a la gineta*, sino que la fuerza de caballería era superior a la

108 RAH, col. Salazar, K 81, ff. 151r-v, 1429, julio 26, Sant Mateu.

109 *Ibidem*, K 81, ff. 149r-v, 1429, julio 19, Real de Valencia y 149v-150v, 1429, julio 20, Sant Mateu.

110 *Ibidem*, K 81, ff. 151v-152v, 1429, julio 25, Calatayud; 153r-v, 1429, julio 30, Sant Mateu; 154v-155v, 1429, agosto 1, Calatayud y agosto 5, Sant Mateu.

111 MARTÍNEZ SANMARTÍN, “Guerra, estado...”, pp. 448-453.

112 ZURITA, *Anales...*, lib. XIII, cap. LXVI, p. 751; JAVIERRE, *Privilegios reales de la Orden...*, p. 39; MIRALLES SALES, “La villa de Salsadella”, pp. 189-190.

de infantería, formada por *lancers*, *ballesters* y *almogàvers*. Los gastos en concepto de soldada en ese bienio en guerra reflejaban el papel preeminente de la caballería, pues agrupaba cerca del 89% del total. En esta empresa, el ejército “presentaba un carácter más compacto al estar reclutadas de forma plenamente articuladas, tal y como refleja la presencia equitativa de la alta y baja nobleza en el aporte de tropas”¹¹³.

En septiembre de 1429 Alfonso V convocaba Cortes para octubre en los tres reinos: en Valderrobles para Aragón, en Sant Mateu-Traiguera para Valencia y en Tortosa para Cataluña, para tratar si la guerra era justa o no lo era. “En este medio proveyó el rey por capitán general del reino de Valencia en esta guerra y de la misma ciudad, a Romeo de Corbera maestre de Montesa”¹¹⁴. Como eran continuas las noticias alarmantes que circulaban por la parte fronteriza del reino de Valencia con Castilla se convocaron Cortes reunidas en Alzira y tomaron entre otros acuerdos escribir al maestre de Montesa Romeu de Corbera, para que dirigiera su defensa. Alfonso V había emitido una real provisión en la que ordenaba al maestre Corbera “la defensa de las fronteras del reino de Valencia”¹¹⁵. Cuando se estableció una tregua de cinco años, la de Majano y se juró el 16 de julio de 1430, entre “los caballeros que nombraron destos reinos para asegurar la tregua, fueron estos: el maestre de Montesa, el castellán de Amposta, el prior de Cataluña” y otros nobles¹¹⁶.

G. de Montsoriu, en 1430, utilizó recursos propios de su cargo de clauero, para “formar un pequeño ejército con que defender el castillo de Montesa, muy cercano a la zona de ataques castellanos. Los comendadores fueron gravados con un *subsidi de la guerra de Castella* y las villas y lugares del maestrazgo pagaron a un número determinado de hombres”¹¹⁷.

Por si acaso, Alfonso V siguió correspondiendo con Romeu de Corbera, dándole instrucciones u ordenándole que “procurase guardar el orden y disponer de gentes de guerra, por haberse declarado las hos-

113 SÁIZ SERRANO, “La caballería de Alfonso el Magnánimo en la expedición mediterránea de 1432”, pp. 26, 41 y 55.

114 RAH, *col. Salazar*, K 81, f. 148v, 1430, abril 24, Valencia; ZURITA, *Anales...*, lib. XIII, cap. LV, pp.707-708.

115 RAH, *col. Salazar*, K 81, ff. 156r-157r, 1430, abril 21, Valencia; ff. 157r-158r, 1430, mayo 9, Tarazona y 1430, junio 6, Zaragoza.

116 *Ibidem*, ff. 159r-172v, 1430, julio 16, Real cerca de la ciudad de Soria; ZURITA, *Anales...*, lib. XIII, cap. LXIX, p. 766.

117 AHN, *OOMM*, *Montesa*, libro 847C, f. 21v., cit. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Datos para el estudio de la renta feudal maestral de la Orden de Montesa*, p. 54.

tilidades al reino de Aragón por parte de Juan II, rey de Castilla”¹¹⁸. El maestre se dirigirá a Valencia y Xàtiva, para que se aprestasen para la defensa del reino¹¹⁹. En 1444, aún existían esos contactos entre el rey de Castilla y Romeu de Corbera, pues Juan II le escribía, “para tratar con él la paz firmada y jurada entre él y Alfonso V”¹²⁰.

Dignatarios de la orden de Montesa: maestros, claveros, comendadores y freires participarán en otras campañas militares de la corona de Aragón, como en las dos expediciones de Alfonso V a Nápoles. En esas expediciones se contrataban los combatientes en las mesas de reclutamiento o *taules d'acordament* de Valencia y Barcelona¹²¹. Aunque los montesianos se integraron en los ejércitos reales, acompañados de un cierto número de criados y peones, la Orden se endeudó con la obtención de grandes préstamos, por la venta de censales sobre varios lugares y villas del maestrazgo, en los meses anteriores a su marcha.

3. Financiación de esas campañas militares

Las necesidades de financiación y de dinero contante sobrepasaron los ingresos de la monarquía aragonesa. La solución para recaudar grandes cantidades de moneda fue, además de los préstamos y créditos, la venta de los dominios gestionados en tenencia por los nobles. A medida que los activos de la Corona se reducían, la monarquía hubo de recurrir cada vez más a la negociación de donativos o préstamos con los estamentos de sus estados. Una actitud constante de la monarquía consistía pues en reclamar, con cierto éxito, a los gobiernos urbanos o a otros estamentos, como el militar, el religioso y las Órdenes Militares, subsidios, créditos o préstamos por motivos militares y civiles, a través de la convocatoria de Cortes o bien directamente. Las economías del reino y del rey estaban en un estado siempre calamitoso, por lo que debían recurrir a estas demandas.

Alfonso IV convocó Cortes en Valencia en mayo de 1329, para conseguir subsidios para la guerra contra los musulmanes, a cambio de la concesión de *furs nous* y otros privilegios. Los estamentos prometieron

118 RAH, *col. Salazar*, K 81, ff. 152r-v, 1430, julio 25, Calatayud; ff. 158r-v, 1430, julio 27, Campo Real de Albátera; ff. 151v-152v, 1430, julio 29, Calatayud; ff. 153r-v, 1430, julio 30, Sant Mateu.

119 *Ibidem*, f. 153r, 1430, julio 30, Sant Mateu; f. 153v, 1430, julio 30, Sant Mateu.

120 *Ibidem*, f. 210, 1444, septiembre 28, Burgos.

121 SÁIZ, “La caballería de Alfonso...”, p. 29.

al rey una subvención de ciento diez mil libras reales valencianas, equivalentes a dos millones doscientos mil sueldos reales. Entre los administradores del control de la ayuda ofrecida al rey, figuraba un caballero de Montesa, Domingo de Muntanyana¹²². A estos subsidios habría que añadir, para el período 1330-1331, los de las aljamas de los tres territorios, por un importe de cuatrocientos ochenta mil sb, que se repetirían en 1333-1335, por un millón ciento treinta mil sb¹²³. En 1330-1331, las comunidades de Teruel, Calatayud y Daroca, ofrecieron al rey cien mil sj cada una; en 1332-1333, las cantidades fueron de ciento diez mil sj para Teruel y ciento doce mil sj para Daroca. En estos mismos períodos las villas catalanas aportaron doscientos cincuenta y dos mil sb y trescientos trece mil sb.

En 1340, para armar galeras con destino a la campaña del Estrecho y Algeciras, el brazo real o las ciudades de Cataluña concedieron cuarenta mil libras. El reino de Valencia procedió en las Cortes convocadas por Pedro IV, en mayo de 1340, a conceder un subsidio, ampliado por otro de 1342, en los que se recaudaron doscientos sesenta mil sueldos. No debía de ser suficiente: de ahí la subvención de sesenta mil sueldos en febrero de 1344 que el monarca pedía al maestre Pere de Tous. Ya hemos visto la aportación de las Cortes de Valencia de 1358.

Siempre corto de financiación, en junio de 1361, el rey solicitaba al *Consell* de Valencia cuarenta mil libras de subsidio para pagar las deudas contraídas con motivo de la guerra, por lo que el organismo pidió a Pedro IV que acudiera a las Cortes y determinara el reparto entre sus estamentos¹²⁴. En las Cortes generales de la corona de Aragón en Monzón, entre 1362 y 1363, se examinó la solicitud de Pedro IV de ayuda para la guerra con Castilla. Se le otorgaron doscientas cincuenta mil libras anuales a percibir en dos años, repartidas como impuesto directo mediante el régimen de *fogaje* o *compartment*, que venía siendo lo habitual¹²⁵.

Pedro IV, que debía obtener recursos para dos frentes: la guerra de Castilla y la insurrección de la isla de Cerdeña, convocó Cortes en el rei-

122 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “La contribución valenciana a la cruzada granadina de Alfonso IV de Aragón”, pp. 580-582.

123 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, *Pagar al rey en la Corona de Aragón durante el siglo XIV*, pp. 36-45 y 92-105.

124 DÍAZ MANTECA, “Algunos aspectos...”, p. 23.

125 SAUCO ÁLVAREZ, “Estrategias de poder en el marco de la corona de Aragón, a mediados del reinado de Pedro IV”, pp. 443-454.

no de Valencia: fueron las de Sant Mateu, en marzo de 1369, clausuradas en Valencia en 1370. Asistió Albert (Ambert) de Tous por Montesa en el brazo eclesiástico. Las Cortes le concedieron un préstamo de *doents hòmens a cavall, ço és, los cent armats e los cent alforrats, e cent lances a temps d'I any* cuya soldada a cargo de la Diputación ascendía a cuarenta mil libras, de las que doce mil vendrían de las *generalitats* y las veintiocho mil restantes mediante reparto entre los brazos o *compartiment*.

De ellas, cuatro mil novecientas ochenta y cinco libras fueron para el brazo eclesiástico, a abonar cada dos meses. Se repartió en mil doscientas treinta y cinco libras para el obispo de Valencia, el castellán de Amposta, diversos monasterios y la orden de Calatrava y tres mil setecientas cincuenta libras para el obispado de Tortosa, la orden de Montesa, el monasterio de Benifassà y la priora del monasterio de Sijena¹²⁶. Sin embargo,

este reparto de cargas se vio descompensado en contra del maestrazgo de Montesa, cuando el rey y las Cortes a las que asistía el maestre Tous determinaron asignar a los pueblos y lugares de la Orden el pago de la novena parte de las cantidades que se estipularan, frente a lo que era costumbre satisfacer, la decimotercera parte: per tal com per tot temps lo Maestrat de Muntesa a acostumat de pagar la XIII^a part del Regne e açò ans la guerra de Castella... es ver que durant la dita guerra per ço com lo rey de Castella dirruí, pres a consumà moltes viles e llochs de dit regne fonch ladoncha ordenat que paguàs lo dit Maestrat per la novena part del dit Regne¹²⁷.

Y todo porque se estimó que los territorios de Montesa no habían sufrido los destrozos de la guerra como lo habían sido otros; se compensaba así o se pretendía que fuese así, en la aplicación del reparto. Ello motivó el descontento de la población del maestrazgo, que consideraba la actitud del maestre como muy sumiso al rey y poco defensor de sus intereses. En 1390 aún seguía este reparto, sin ningún fundamento entonces ya, por lo que hubo protestas ante el comendador de Montesa Francesc Espejo.

126 ACA, C, leg. 1507, f. 96r, cit. CANDELA OLIVER, "Las Cortes de San Mateo-Valencia (1369-1370)", pp. 74-78.

127 DÍAZ MANTECA, "Algunos aspectos...", pp. 23-24.

En diciembre de 1428, las Cortes de Valencia, en las que participaba el maestre de la orden de Montesa por el *bras* eclesiástico, concedieron a Alfonso V un subsidio para preparar la guerra con Castilla de un millón doscientas treinta y dos mil sueldos, equivalente a unos ciento veintinueve mil florines, conseguidos como *generalitats*¹²⁸. Para esa guerra con Castilla, las Cortes de Valencia de 1429 autorizaron al regente a tomar del General el saldo de la redención de salarios, que debía de ascender a unos ochenta mil sueldos. El 8 de agosto se recibieron las donaciones de los valencianos, que sumaron un total de seis mil trescientos florines¹²⁹. Las Cortes valencianas le concedieron otro subsidio en diciembre de 1429, de setecientos ochenta mil sueldos, conseguidos como impuesto directo (*compartiments*). Asimismo, Alfonso V solicitó una contribución de sesenta mil florines, que las Cortes catalanas en Tortosa en 1429 y 1430, dividieron por la mitad y sólo hizo frente a la invasión castellana con voluntarios a sueldo de todo tipo, incluidas las de las Órdenes Militares.

Para la orden de Montesa los gastos de estas campañas se añadían a los de funcionamiento y a las inversiones para mejora de los castillos e instalaciones y los gastos del maestre, así como los generales, como los intereses de los censales. Eran gastos extraordinarios, que desequilibraban el balance económico de Montesa. Por eso, a los maestros de la Orden no les quedó más remedio que endeudarse, mediante préstamos, provenientes en su mayoría de la venta de censales, que afectaban a todos los lugares del señorío. Como muestra la guerra de los dos Pedros, en la que la Orden debió pagar a los componentes de los cincuenta y un caballos de 1358, lo que suponía más de ciento diez mil sueldos anuales, la mitad de los ingresos. En este caso, Montesa disponía de las compensaciones que Pedro IV le había concedido por su ayuda diez años antes en la guerra de la Unión.

Pero no debió de ser suficiente, ya que, a finales del siglo XIV, los maestros tuvieron que lograr generar una nueva vía de ingresos, a costa de los vasallos del señorío. Se trataba de rentas directas y extraordinarias bajo la forma de peticiones económicas para hechos concretos. Por ello el maestre March nombró un administrador para captar setenta mil

128 MIRA JÓDAR, "La financiación de las empresas mediterráneas de Alfonso el Magnánimo", pp. 714-715.

129 PÉREZ PÉREZ, "Aportación económica de Valencia a la guerra entre Aragón y Castilla en 1429", pp. 161-168.

sueldos que los pueblos de la orden de Montesa le habían “ofrecido” en concepto de ayuda y como colaboración “voluntaria” para mantener los gastos y liquidar las deudas del maestrazgo¹³⁰.

Montesa contribuyó también a los gastos de las expediciones del Magnánimo. Así, en 1430, la Orden entregaba en agosto trece mil sueldos, en octubre seiscientos sesenta sueldos y en diciembre ocho mil trescientos veintidós y nueve dineros y medio. El desembolso del verano correspondía a los gastos de la guerra con Castilla y los desplazamientos del maestro, nombrado capitán general del reino, el 5 de mayo. No hubo pagos en el inicio de 1431, pero sí un préstamo de once mil sueldos en marzo y más entregas, globales o parciales desde junio (once mil sueldos), así como más préstamos. Vuelven los desembolsos importantes en 1432, debido a la segunda expedición del Magnánimo a Italia, iniciada en mayo de ese año, por lo que Montesa tuvo que volver a recurrir a préstamos/venta de censales, al no tener una base económica adecuada a esas demandas extraordinarias¹³¹.

4. Conclusiones

La orden de Montesa contribuyó a la misión inicial de su fundación: luchar contra los musulmanes, en el siglo XIV y a finales del siglo XV. Se puede decir que su intervención fue mayormente de control y vigilancia de las fronteras del sur del reino de Valencia, según los mandatos del monarca. Pero siempre acudía a la llamada del rey y representó un papel esencial en su colaboración con la corona de Aragón.

Durante los reinados de Jaime II, Alfonso IV y Pedro IV, la orden de Montesa acometió una serie de acciones de vigilancia de la frontera frente a los musulmanes, aunque también habría episodios de guerra de frontera, como en 1330, en la que se arrasó el campo de Almería. La Orden participaba cumpliendo los acuerdos con el rey de Aragón. Sabemos que tenía que acudir con sesenta caballeros, cifra que sobrepasaba el número de freires que había entonces en Montesa, por lo que se reclutarían caballeros en los lugares y villas de la Orden y así mismo gente del común, como en los lugares del castillo de Cervera o de Les Coves, pues las levadas estaban permitidas en caso de defensa, como se observa en la guerra con Castilla en 1429-1430 o también mercenarios.

130 GUINOT, “Organització i estructuració del poder...”, pp. 208-210.

131 GARCÍA-GUIJARRO, *Datos para el estudio...*, p. 105.

Lo que valoraban los reyes de las órdenes militares era su experiencia de la lucha contra los musulmanes, su fama de especialistas del combate, lo que permitía que el rey dispusiese de tropas aguerridas, cuya calidad primaba sobre el número, calificadas en las crónicas de *caballeros escogidos* o *sabidores de guerra*. Además, se distinguían por una rapidez de movilización que las hizo ser muy apreciadas, por su concurso y disponibilidad¹³².

En las misiones de frontera encomendadas a Montesa, el servicio exigido por el rey parece que fue realizado siempre de manera firme; por ello mismo, el monarca la excluyó de las medidas decididas contra los hospitalarios. En cuanto a la encomienda de Alcañiz, el monarca le dispensó del servicio –no olvidemos que el maestre Padilla era reconocido solo por Alfonso IV–. Algo parecido sucedió con la encomienda de Montalbán, ya que después de diversas exenciones concedidas a Vidal de Vilanova, el servicio fronterizo fue permutado por dinero, tal y como había sucedido con ciertas encomiendas de la castellanía de Amposta. Vemos el peso y la importancia que tenía la orden del Hospital frente al resto de órdenes militares, pues la primera aportaba más que la suma de las demás.

En el siglo XV, la orden de Montesa, como las otras órdenes militares peninsulares, seguirá con su secularización o señorialización, es decir, que abandonarán parcialmente los objetivos de su fundación: la lucha contra los musulmanes, para consolidar la Orden y pasarán a ejercer ante la monarquía cargos y honores cortesanos y diplomáticos, aunque no renunciarían a sus oficios militares, pero en otras órbitas. Tenemos los ejemplos de los maestros Corbera, Montsoriu y Despuig en la corte napolitana de Alfonso V. Es la ilustración de la evolución de Montesa, pues sus freires saldrán, como sus homólogos castellanos, de la pequeña nobleza o segundones de la mediana nobleza, a menudo urbana, con alguna excepción, hasta que desde finales del siglo XVI, la alta nobleza se interesará por la orden de Montesa e invadirá sus dignidades¹³³.

La orden de Montesa efectuaba el reclutamiento de sus efectivos en los lugares y villas del maestrazgo, al no ser los freires tan numerosos como se les solicitaba. Además de un cierto número de hombres, esos lugares debían pagar a los desplazados a los combates. El reclutamiento

132 JOSSERAND, *Église et pouvoir...*, pp. 263-275.

133 AYALA MARTÍNEZ, “Pedro I y las órdenes militares”, pp. 63-92; RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, “Caballería y nobleza en la orden de Calatrava”, p. 731.

de los ejércitos reales se realizaba en las *taules d'acordament*, que era un ejemplo de coordinación y de estructuración en tiempos de Alfonso V, con una definición minuciosa de la composición y presencia de la nobleza y de las tropas.

Indudablemente, las milicias reales y las de las órdenes militares necesitaban una financiación, que tanto unos como otros se esforzaron en asegurar. Los monarcas utilizaron su poder de convocatoria de Cortes para pedir subsidios y préstamos y las órdenes imponían a sus vasallos tasas y levadas para responder a la llamada de los reyes en sus misiones.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Archivo de la Corona de Aragón, *Cancillería*.

Archivo Histórico Nacional, *OOMM, Montesa*.

Archivo del Reino de Valencia, *Mestre Racional*.

Real Academia de la Historia, *Colección Salazar y Castro*.

Hernando del PULGAR, *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, parte 3, *La Guerra de Granada*, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, vol. 70, t. 3, 1953.

Les Quatre grans cròniques: Jaume I, Bernat Descot, Ramon Muntaner, Pere III, Ferrán SOLDEVILA (ed.), Barcelona, Ed. Selecta, 1971.

Hipólito de SAMPER y GORDEJUELA, *Montesa ilustrada*, Valencia, 1669.

Joseph VILLARROYA, *Real Maestrazgo de Montesa*, Valencia, 1787.

Jerónimo ZURITA, *Gestas de los Reyes de Aragón*, Ángel CANELLAS LÓPEZ (ed), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1984.

Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, 1562, Ángel CANELLAS LÓPEZ (ed), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2ª reimpresión, 2007.

Bibliografía

Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Últimas repercusiones del Cisma de Occidente en España”, *En la España Medieval*, V (1986), pp. 53-80.

- Carlos de AYALA MARTÍNEZ, (ed.), *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, Ed. Complutense, 1995, pp. 300-301, doc. 126.
- Carlos de AYALA MARTÍNEZ, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2003.
- Carlos de AYALA MARTÍNEZ, “Pedro I y las órdenes militares”, *Memoria y civilización*, 22, 2019, pp. 63-92.
- Ernest BELENGUER, *Vida i regnat de Pere el Ceremoniós (1319-1387)*, Pagès ed., Lleida, 2015.
- Juan BOIX SALVADOR, “Felipe de Aragón y de Navarra, hijo natural de Carlos de Viana y maestre de Montesa”, *Príncipe de Viana*, 269 (2017), pp. 831-863.
- María BONET DONATO, *La orden del Hospital en la corona de Aragón. Poder y gobierno en la castellanía de Amposta (ss. XII-XV)*, CSIC, Madrid, 1994.
- José Vicente CABEZUELO PLIEGO, *La guerra de los dos Pedros en las tierras alicantinas*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1991.
- José Vicente CABEZUELO PLIEGO, *La frontera valenciana bajomedieval desde el observatorio del sur del reino. Reflexiones y perspectivas de investigación*, Sociedad Española de Estudios Medievales. Serie Minor, 4, 2019.
- José CAMARENA MAHIQUES, “La política peninsular de Pedro el Ceremonioso”, *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, III, 1973, pp. 17-18.
- Bibiana CANDELA OLIVER, “Las Cortes de San Mateo-Valencia (1369-1370)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 14 (2003-2006), pp. 69-84.
- Juan de Mata CARRIAZO ARROQUIA, *Historia de España, Tomo XVII. La España de los Reyes Católicos, 1474-1516*, por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ y Juan de Mata CARRIAZO ARROQUIA (eds.), I.
- Joseph DELAVILLE LE ROULX, *Les hospitaliers à Rhodes jusqu'à la mort de Philibert de Naillac, 1310-1421*, E. Leroux, Paris, 1913, reed. Variorum reprints, Londres, 1974.
- Andrés DÍAZ BORRÁS, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia. La defensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*, CSIC, Barcelona, 1993, pp. 134-137, doc. nº 59, cit. Myriam NAVARRO BENITO,

- “Los castillos de la Orden de Montesa en el contexto del siglo XIV”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 13 (2000-2002), pp. 329-341.
- Eugenio DÍAZ MANTECA, “Algunos aspectos de la crisis del siglo XIV en el Maestrazgo de Montesa”, *Bol.letí del Centre d’Estudis del Maestrat*, 3 (1992), pp. 17-35.
- Eugenio DÍAZ MANTECA, “Notas para el estudio de los antecedentes históricos de Montesa”, *Estudis castellonencs*, 2 (1984-1985), pp. 235-305.
- Eugenio DÍAZ MANTECA, “La orden de Montesa en la Edad Media”, *Revista de Historia Militar*, Extra (2000), pp. 209-221.
- M^a Teresa FERRER MALLOL, “Causes i antecedents de la Guerra dels dos Peres”, *BSCC*, 63-64 (1987), p. 454.
- M^a Teresa FERRER MALLOL, *La frontera amb l’Islam en el segle XV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, Institución Milà i Fontanals, Barcelona, 1988.
- M^a Teresa FERRER MALLOL, “La frontera meridional valenciana durant la guerra amb Castella dita dels dos Peres”, *Pere el cerimoniós i la seva època*, Institución Milà i Fontanals, Barcelona, 1989, pp. 245-357.
- M^a Teresa FERRER MALLOL, *Organització i defensa de un territori fronterer, la governació d’Oriola en el secle XIV*, Institución Milà i Fontanals, Barcelona, 1990.
- M^a Teresa FERRER MALLOL, *Entre la paz y la guerra. La corona catalano-aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media*, Barcelona, Institución Milà i Fontanals, 2005.
- Manuel FUERTES de GILBERT, “La nobleza corporativa en España: Nueve siglos de entidades nobiliarias”, *Hidalguía, Hidalgos de España*, UNED, 327 (2008), p. 113.
- Francisco, GARCÍA FITZ, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Arco Libros, Madrid, 1998.
- Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Datos para el estudio de la renta feudal maestral de la Orden de Montesa en el siglo XV*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1978.
- Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, “Los orígenes de la Orden de Montesa”, *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo occidental (s. XIII-XVIII)*, Casa de Velázquez, Madrid, 1989, pp. 69-83.

- Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Letras de Barcelona*, 26 (1907), pp. 174-175;
- Enric GUINOT RODRÍGUEZ, “Organització i estructuració del poder al sí d’un orde Militar: el cas de l’Orde de Montesa (segles XIV-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/1 (1995), pp. 179-214;
- Enric GUINOT RODRÍGUEZ, “La Orden de Montesa en época medieval”, *Revista de las Órdenes Militares*, 3 (2005), pp. 111-137.
- Enric GUINOT RODRÍGUEZ; Fernando ANDRÉS ROBRES; Josep CERDÀ BALLESTER; Juan Francisco PARDO MOLERO, (eds.), *Santa María de Montesa. La Orden Militar del Reino de Valencia. Siglos XIV-XIX*. Valencia, PUV, 2019.
- Francis GUTTON, “L’Ordre de Montesa”, *Citeaux*, 25 (1974), pp. 97-136.
- Aurea JAVIERRE MUR, “Pedro IV el Ceremonioso y la Orden de Montesa”, *Martínez Ferrando archivero*, Anaba, Madrid, 1968.
- Aurea JAVIERRE MUR, *Privilegios reales de la Orden de Montesa en la Edad Media: Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1945-1946.
- Philippe JOSSEAND, *Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique : les ordres militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2004.
- Mario LAFUENTE GÓMEZ, *La guerra de los dos Pedros en Aragón (1356-1366): impacto y trascendencia de un conflicto bajomedieval*, Tesis Universidad de Zaragoza, 2009.
- Mario LAFUENTE GÓMEZ, *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2014.
- Pedro LÓPEZ DE AYALA, “Crónica de D. Pedro I de Castilla”, E. Llaguno y Amírola (ed.), *Crónica de los reyes de Castilla*, I, Madrid, 1953.
- Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del Rey D. Pedro y del Rey D. Enrique*, Secrit, Buenos Aires, 1994.
- Manuel LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Del desastre de Getares a la victoria del Salado: la crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 20 (2007), pp. 140-141.
- M^a Dolores LÓPEZ PÉREZ, “De nuevo sobre la “Guerra del Estrecho”: la contribución financiera del reino de Valencia en la última fase del

- conflicto (1332-1344)", *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, 11 (1997), pp. 405-416.
- Anthony LUTTRELL, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes, Greece and the West, 1291-1440*, Variorum Collected Studies Series, London, vol. I, XI, 1978.
- Jesús Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, Santiago SOBREQÜÉS VIDAL, Enric BAGUÉ, *Els descendents de Pere el Gran, Alfons el Franc, Jaume II, Alfons el Benigne*, Ed. Vicens Vives, Barcelona, (Biografías catalanas 6), 1961-1980.
- Luis Pablo MARTÍNEZ SANMARTÍN, "Guerra, estado y organización social de la producción. La corona de Aragón en guerra con Castilla, 1429-1430", *Anuario de Estudios Medievales*, 23 (1993), pp. 445-471.
- Antonio José MIRA JÓDAR, "La financiación de las empresas mediterráneas de Alfonso el Magnánimo. Bailía General, Subsidio de Cortes y Crédito institucional en Valencia (1419-1455)", *Anuario de Estudios Medievales*, CSIC, Institució Milà i Fontanals, 33/2 (2003), pp. 695-727.
- José MIRALLES SALES, "La villa de Salsadella", *BSCC*, 50-3 (1974), pp. 189-190.
- M^a Rosa MUÑOZ POMER, "La oferta de las Cortes de Valencia de 1358", *Saitabi*, 36 (1986), pp. 155-166.
- M^a Rosa MUÑOZ POMER, "Preliminares de la guerra de los dos Pedros en el reino de Valencia (1356)", *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, 1 (1982), pp. 117-134.
- Desamparados PÉREZ PÉREZ, "Aportación económica de Valencia a la guerra entre Aragón y Castilla en 1429", *IX Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. IV, Zaragoza, 1984, pp. 156-168.
- Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, "Caballería y nobleza en la orden de Calatrava: Castilla, 1350-1450", *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), pp. 711-740.
- Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2008.
- Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo, Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Ediciones Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1992.
- Regina SÁINZ DE LA MAZA LASOLI, "La Orden de Montesa durante el reinado de Alfonso el Benigno: catálogo de documentos de la Cancillería Real (1327-1336)", *Miscel.lània de Textes Medievales*, 8, 1996, pp. 13-110.

- Jorge SÁIZ SERRANO, “La caballería de Alfonso el Magnánimo en la expedición mediterránea de 1432. Reclutamiento y estructura de tropas en los ejércitos reales de la corona de Aragón”, *Saitabi*, Extra (1996), pp. 23-64.
- Jorge SÁIZ SERRANO, “Una clientela militar entre la Corona de Aragón y Castilla a fines del siglo XIV: caballeros de casa y vasallos de Alfons d’Aragó, conde de Denia y marqués de Villena”, *En la España Medieval*, 29 (2006), pp. 97-134.
- Pablo SANAHUJA FERRER, “Batallas Frustradas: Valencia 1364”, *La Batalla: Análisis Históricos y Militares*, Cátedra Complutense de Historia Militar, Madrid, 2020, pp. 381-412.
- Pablo SANAHUJA FERRER, “Análisis del potencial militar de las órdenes militares del reino de Valencia”, *e-Strategica* (en prensa).
- Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “La contribución valenciana a la cruzada granadina de Alfonso IV de Aragón”, 1º Congreso de Historia del País Valenciano, vol. II, Universidad de Valencia, Valencia, 1971-1980, pp. 579-598.
- Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Las órdenes militares en la cruzada granadina de Alfonso el Benigno (1329-1334)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 28 (1988), pp. 31-58.
- Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, *Pagar al rey en la Corona de Aragón durante el siglo XIV. Estudios sobre fiscalidad y finanzas reales y urbanas*, Institució Milà i Fontanals, Barcelona, 2003.
- M^a Teresa SAUCO ÁLVAREZ, “Estrategias de poder en el marco de la corona de Aragón, a mediados del reinado de Pedro IV”, *Fundamentos medievales de los particularismos hispánicos. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, 2003, pp. 441-454.
- Antonio de la TORRE, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, CSIC, Madrid, 1961, II.
- Josep TORRÓ ABAD, “Viure del botí. La frontera medieval com a parany historiogràfic”, *Recerques: Història, economia i cultura*, 43 (2001), pp. 2-43.
- Josep TORRÓ ABAD, “Paisajes de frontera: conquistas cristianas y transformaciones agrarias (siglos XII-XIV)”, *Edad Media*, 20 (2019), pp. 13-46.

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2020.

Fecha de aceptación: 8 de enero de 2021.